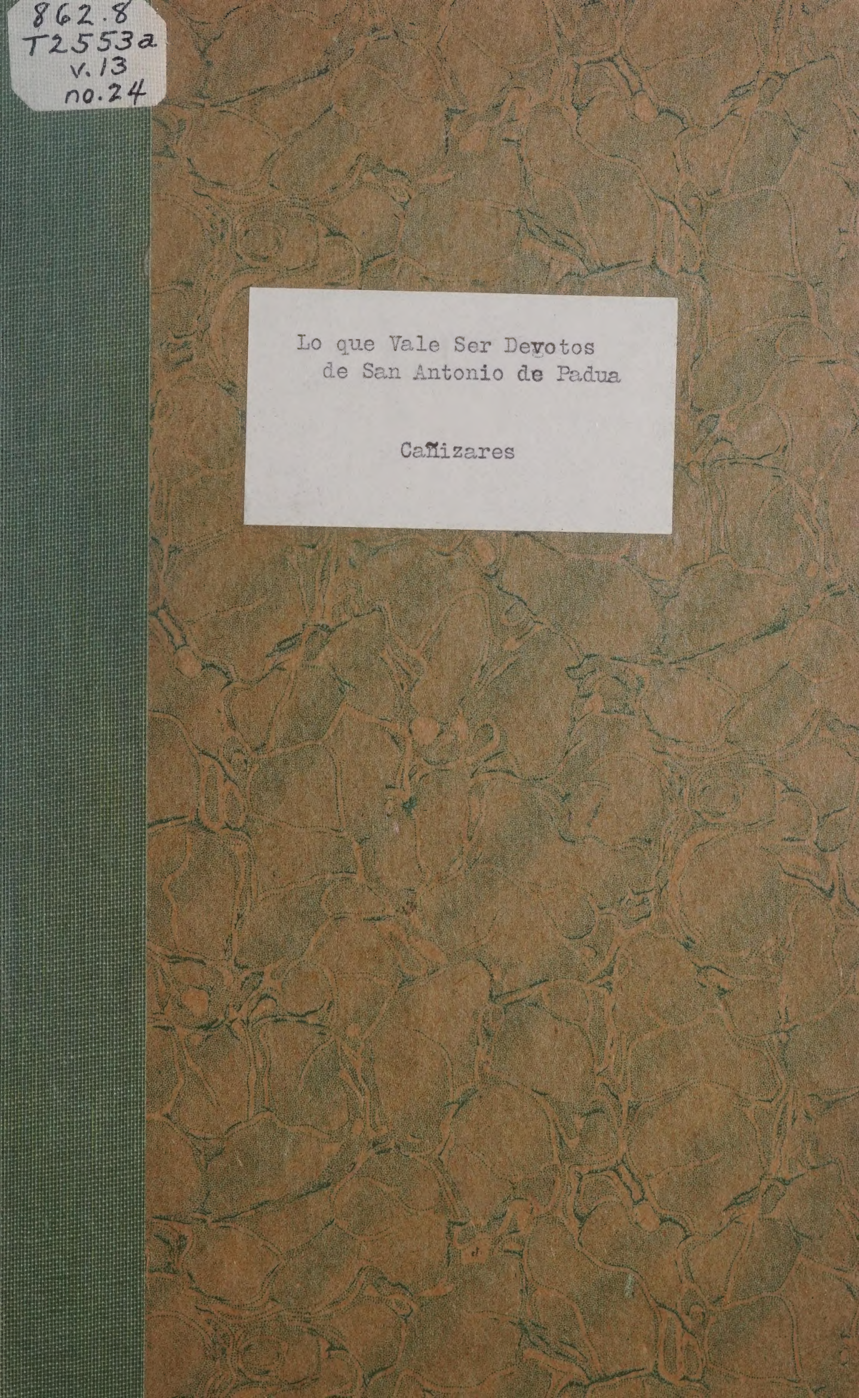
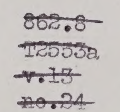
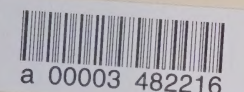


862.8
T2553a
v.13
no.24
Lo que Vale Ser Devotos
de San Antonio de Padua

Cañizares


LUX
LIBERTAS




a 00003 482216



OMEDIA FAMOSA.

E VALE SER DEVOTOS

AN ANTONIO

DE PADUA.

N INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico de Alencastre.	*San Antonio.*	*Dorotea, Dama.*
Don Carlos de Castro.	*Dos Angeles.*	*Isabèl, criada.*
Don Juan de Sosa.	*El Rey.*	*Zorro, gracioso.*
Don Luis de Silva.	*La Reyna.*	*Soldados.*
D. Pedro Mascareñas.	*Serafina.*	*Musica, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y clarines, y salen Federico de Alencastre de Soldado galàn con vanda, y plumas, Zorro gracioso, y Carlos, y dicen dentro:

Unos. VIva el Rey Don Pedro.
Otros. Y vea
coronado de laureles
su Dosel.
Unos. La Venus de Portugal.
Otros. Viva, y reyne.
Feder. Otra vez me dad los brazos,
Don Carlos.
Carl. Otras mil veces
mi humildad à vuestros pies,
señor, en lo que cupiere
satisfaga tanto honor,
que estima, y que no merece.
Zorro. A este camarada antiguo
de allende el mar se le feria
otro abrazo. *Carl.* Zorro amigo,
mucho me alegro de verte.
Zorro. Hartos nombres como el mio
tomamos en los banquetes
de Londres, cazando zorras
sobre campos de manteles.
Carl. Entonces mas venturoso
era yo. *Zorro.* Precisamente:
mientras uno està borracho,
està felìz, y està alegre.
Feder. Amigo, esse humilde trage
mal con las galas conviene,
con que os vì en Inglaterra;
y esse rostro no parece
que conserva aquel festivo
humor con que afablemente
os hicisteis codiciable,
sin que lo descaeciesse
el pundonor, pues por sabio,
por galàn, y por valiente,

tuviſteis entre las Tropas
el lugar que ſe les debe
à vueſtras prendas; què cauſa,
què motivo, què accidente,
tan en todo demudado,
ò desfigurado os tiene?
que aun yo, que tanto os amè,
he meneſter las eſpecies,
que conſerva mi cariño,
para que à conocer llegue,
que ſois vos el que antes vì.

Carl. Mudanzas ſon de la ſuerte,
que como àrbitro abſoluto
de los males, y los bienes,
à lo que quiere no dà
mas razon, que la que quiere.
Servì à mi Rey con buen zelo,
con honra, y dicha, y buſquèle
para que con ſu clemencia
mis meritos atendieſſe.
Eſperaba en ſu favor
el fruto correſpondiente
à mis trabajos, à tiempo
que mis libres altivezes
eligiò amor por aſſunto
de algunas quexas crueles,
que contra el deſembarazo,
que mantuve cautamente,
tenìa ſin duda, y rindiòme
à los dos aſtros celeſtes
de una honeſtiſsima Dama,
aunque con nobles parientes,
ſin mas dote, que virtud,
belleza, y juicio; paguème
deſte caudal, que es el digno
de que ſe eſtime, y ſe aprecie;
pero como la hermoſura
ſu contagio es fuerza pegue,
que es la deſgracia, no aviendo,
por el ſolo inconveniente
de nueſtra falta de medios,
de que la boda ſe hicieſſe,
pedido licencia al Rey,
eſto baſtò ſolamente
para hallarle tan ayrado,
deſpues tan duro, tan fuerte
àzia mi, que abandonado
deſde entonces, ni me atiende,
ni me ſocorre, ni ya
ay piedad, que dèl eſpere:
mirad quan en breve, amigo,
(ſi es que ay deſventuras breves)
os he contado mi hiſtoria,
que ſi algo ay que la conſuele,
es veros à vos dichoſo;
pues entre dos que ſe tienen
verdadero amor, ſe parten
las penas, y los placeres.

Zorro. No es bueno, que en el olor
conocì, al llegar à verte,
que eras caſado.

Carl. Por què?

Zorro. Porque los ſolteros huelen
à ropa ſin eſtrenar;
pero un caſado pobrete
echa un tufo de eſcarpines,
que no ay quien ſe le tolere.

Carl. Tan loco eſtàs como eſtabas.

Feder. Mucho, Carlos, me conduelen
vueſtras penas; pero oy,
que auxiliando las valientes
Tropas Ingleſas las Ar[illegible]as
de Portugal, à ſer vienen
los Arbitros deſte Reyno,
caſtigando los rebeldes
contra ſu Rey, y yo ſoy
ſu Cabo, no creo me niegue
nada, que le pida el Rey;
y pues buen parage es eſte
para que le hable de vos,
mientras que ſale atendedme,
que nunca mas neceſsito
vueſtra amiſtad, y es bien mezclen
vueſtra dicha, y mi deſeo
ſus comunes intereſſes.
Seis años ha, que à tratar
negocios ocultos entre
la mayor Ciudad del Norte,
y el emporio de Occidente,
Londres, y Lisboa, vine
à eſta hermoſa Corte, alvergue
de innumerables Naciones,
y Patria de varias gentes,
boca del Indico Mar,
pues es garganta ſu muelle,
por la qual de ſus riquezas

el

el raudal precioso bebe,
de que son vagos conductos
los buques de sus baxeles.
Melancolico vivìa
en esta Ciudad, por verme
de mis amigos distante,
y de mi Nacion ausente;
pues aunque mas con el gusto
de un forastero congenie
un Paìs, siempre es forzoso
ser hijo allì, y aqui huesped;
quando un dia, que à vencer
las voladoras especies
de una ociosa fantasìa,
que es otro elemento ardiente,
que à sì propia se consume,
si no ay materia en que cebe,
salì al margen de esse vago
Camaleon, que no tiene
mas color, que el que le imprimen
del ayre los accidentes,
y dexando mi carroza
por ir gozando igualmente
la translacion apacible
de un bosque, que mar parece
de un mar, que bosque se finge,
pues uno en ondas silvestres,
borrascas de hojas, y flores
brama en remolinos verdes,
y otro con liquidas plantas,
que forman, y desvanecen
las encaramadas olas,
que claras hojas descienden
en espessuras azules,
selvas retrata celestes;
al fenecer una calle,
en donde se hizo rebelde
la sombra contra la luz
del Sol, que ya descaece
despedazada en las puntas
de unos gigantes cypreses,
de ojos dì (bien con la frase
mis ceguedades se advierten,
pues harto dà de ojos quien
vè, para vèr que le cieguen)
con una tropa de Damas,
que por mas que las estrechen
contra impensados encuentros
sus recatos Portugueses,
no pudieron escusarse
de hacer su beldad patente:
saludèlas sin cuidado,
porque menos se rezelen
de curiosidad que observa,
que de obsequio, que se atreve;
y passando estrellas todas,
que el Sol ahuyentando viene,
conocì, que quiso el dia
gozar dos amaneceres,
pues mil Luceros se apagan
de vèr que un Alva se enciende.
Era la ultima de todas
una beldad, que contiene,
de una los rasgados ojos,
de otra la nevada frente,
de otra el labio de carmin,
y de otra el cuello de nieve,
y lo demàs de sì misma,
pues nada se le parece
à quien escogiò de todas,
y en todo à todas excede.
Mirandola, quise hablarla;
viendola, quise moverme,
y elados impulso, y voz,
ni me oyen, ni me obedecen;
mas no obstante, en unos ecos,
que los recogiò el ambiente,
como truncados suspiros,
que à ser voz no se resuelven,
la dixe (si es piedad, viendo,
que con la senda no encuentre,
guiar à un descaminado)
sepa yo, què sitio es este,
y por donde saldrè dèl;
à que rasgando claveles,
me respondiò: la vereda
os llevarà de essa fuente.
Mal podrà, la repliquè,
pues el dia por quien crece
la flor, se mueve el arroyo,
y el paxaro corre alegre,
à todos dà libertad,
y à mi me yela, y me prende.
Pues aguardad, replicò
con un risueño falsete:
Si caminante nocturno

ſois, las pardas lobregueces
de la noche os guiaràn,
que yo no es razon que enſeñe
à quien con ſombras ſe gana,
y con las luces ſe pierde.
Dixo, y ſiguiò à las demàs
tan pronta, y ligeramente,
que por mas que me empeñè
en vèr què rumbo eligieſſen,
no las pude deſcubrir:
Ay Carlos! el que dixere,
que una vez no baſta el vèr
para no vèr muchas veces,
ſe engaña, ò no ha viſto nunca:
de una vez la flecha hiere,
de una vez mata el veneno,
de una vez el aſpid muerde,
de una vez el rayo abraſa,
y eſto, de una vez ſucede
à Amor, que es aſpid, y es flecha,
veneno, y rayo vehemente.
Direis aora, y todo eſſo,
què vendrà con proponerme,
que comunes nueſtras penas,
y nueſtras dichas ſe mezclen?
Yo os lo dirè, aunque he querido
reducirme, y convencerme.
Aqui, y en Londres conſervo
ſiempre eſtable, vivo ſiempre
eſte objeto en mi memoria;
por mas que variarla intente,
feſtejando à Dorotea,
Dama, aunque oy ſe mantiene
en obſequio de la Reyna,
no es poſsible que me esfuerze
contra mi à lidiar conmigo;
y pues mis fuerzas no pueden,
vos, pues que ſois otro yo,
aveis de favorecerme,
para borrar eſta copia,
que impreſſa en mi permanece;
ò hemos de intentar los dos
ſulcar contra las corrientes
el mar, penetrar ſin duda
el monte, los ayres leves
cortar ſin alas, ſin luz,
el abiſmo deſprenderſe,
y buſcar (lo que no es facil
que ſe halle, pues ſe defiende)
de exquiſitas diligencias,
ſolicitudes ardientes
mias, que ſin deſcubrirla,
me han dicho ya claramente,
que en vano el que es infelìz
ſer venturoſo apetece,
ſi pugna con ſus deſgracias,
que antes de que lidien vencen.

Zorro. Señor mio, aqueſto pàra
en que el empeño le cueſte
de mi amo un lapſis lingue
de huroncito, y de alcahuete.

Carl. A nada avrà, Federico,
que por tu amor no me arrieſgue;
pero me hallaràs tan otro
del que fui, (que eſto le deben
los hombres, ſi es virtuoſo,
al trato de ſus mugeres)
que à nada que culpa ſea,
ſolicitarè exponerme;
sì à ſervirte, y à ofrecerte
mi afecto, y mi compañia,
y haz por mì lo que quiſieres,
que yo procuro vivir
como aquel que morir teme.

Zorro. Deſpues de harto de fandango
predìca el diablo eſtrecheces.

Feder. Ni por eſſo he de dexar,
Carlos, de ſervirte.

Carl. Advierte,
ſi hablas al Rey (que ſe acerca)
de mi, que eſtàn quantos vieres
de mi parte, y podrà ſer
le hablen, ſi llegan à verme.

Feder. Aſsi entrarè mejor yo:
Oculta beldad, què quieren
de mì mis penas, ſi en todo
quanto me adulan me mienten?

Salen el Rey, Don Juan de Soſa, Don Pedro Maſcareñas, D. Luis de Silva, y Soldados quantos pudieren.

Rey. Muy buena la tarde ha eſtado,
y la funcion.

Pedr. Siendo Aurora
la Reyna nueſtra ſeñora,
la eſtacion ha mejorado.

Juan.

Juan. Aun el Sol en Portugal
aprende cortesanìa.
Luis. Bonanzas estudia el dia
del Iris mas celestial.
Rey. La caza; pero què veo!
à Carlos descubro allì,
mucho temo el frenesì
de mi embidioso deseo:
ay agena Serafina!
Carl. Veis què entero me ha mirado?
Feder. Sì, pero no os dè cuidado.
Pedr. La ocasion es peregrina,
pues aqui Carlos està,
de hablar por èl, si os parece.
Juan. Bien su virtud lo merece.
Luis. Y à mi cargo quedarà,
puesto que es pariente mio,
agradecer el favor.
Rey. Federico. *Feder.* Gran señor.
Rey. Ya es esse mucho desvìo,
pues me veis, y no llegais.
Feder. Mi centro son vuestros pies,
y es de mi obsequio interès
el vèr, que menos le echais.
Rey. Confiessoos, que divertido
en la caza, mejor rato
no tuve jamàs.
Carl. Ingrato,
señor, y desconocido
fuera à la buena ocasion,
que me dà vuestro placer,
si la dexàra perder.
Rey. Quando salgo à diversion
es mezclarme necedad
negocios, ni pretensiones.
Carl. Siempre yerra las acciones,
señor, la fatalidad:
tan desvalido me veo,
que aun la ocasion oportuna
la transforma mi fortuna
en:::- *Rey.* Me pedirèis empleo:
nada ay que poderos dar.
Juan. Señor, si os llegò à ofender
Carlos, mas luce el poder
quando ay mas que perdonar.
Luis. Si yo he hecho algunos servicios,
gran señor, por la Corona,
se los cedo à su persona.
Pedr. Advertid, que no ay indicios,
que vuestro rigor disculpen,
con tan ilustre Soldado,
y que al verle abandonado,
es forzoso que le culpen:
sin alentar la malicia
no podeis desatender
al merito, que es hacer
de un olvido una injusticia.
Rey. Còmo vos me hablais assi?
Pedr. Como soy un buen vassallo,
y en el puesto en que me hallo,
callar fuera yerro en mì.
Rey. Y en mì dar satisfaccion
de lo que obro à nadie.
Feder. Yà
conozco quan mal serà
tratada una pretension.
Rey. Vos pretension? què aguardais?
que lograda la teneis.
Feder. Pues à mi me concedeis
lo que à todos le negais;
mas siendo en mi reverencia,
Cavalleros Portugueses,
propios vuestros interesses,
ninguna es la diferencia:
que à Carlos premieis, señor,
que està à vuestros pies rendido,
y le perdoneis os pido:
tengole amistad, y amor,
conozco sus grandes prendas,
porque en Londres le tratè,
que es un buen vassallo sè,
puestos teneis, y Encomiendas,
con que su pobreza aguarda
premio, y descanso de vos.
Zorro. Si à este se resiste, à Dios,
bolviòse al vientre la albarda.
Rey. Cielos, viviendo zeloso
dèl, pues consigue tener
un Serafin por muger,
à quien (hado rigoroso!)
me inclinò; còmo he de dar
premio à un enemigo fiero?
mas ya el modo considero
de conseguirle arrojar
donde no me haga embarazo:
Carlos, llegad, ya cessò

mi

mi enojo, ya se passò,
asseguroslo este abrazo:
à los mios resistir
pudo mi dessabrimiento;
mas con Federico intento
deudor, y cortès cumplir.
Los 3. Todos las gracias os damos.
Feder. Yo, señor, por mi, y por todos.
Zorr. He, ya es Carlos de los Godos,
aprisa le pelechamos.
Carl. Deme vuestra Magestad
sus pies, que desde este dia
desquitarà una alegria
muchas penas.
Rey. Aguardad,
que està el perdon desayrado,
si desde luego embebido
no và en èl premio debido:
aveis de estàr embarcado
oy, Carlos, para marchar
en la nave, cuya proa
cortarà el golfo hasta Goa:
Capitan sois de la Mar:
alli el cuidado tendreis
del comercio, cuyo empleo
en vos desde aora proveo.
Carl. Señor::- *Rey* No me repliqueis.
Carl. Bien vè vuestra Magestad
quan corto tiempo::- *Rey.* De nada
vuestra condicion se agrada:
no sè que os diga, callad.
Carl. Obedecerè gustoso,
y abreviarè.
Rey. Esse es el medio
de que yo busque el remedio
para este incendio amoroso.
Venid; pero vos, señora::-
Salen la Reyna, y Damas.
Reyn. Señor, os vengo à avisar,
que à un Ciervo han visto cruzar
nuestros Monteros, aora
han ido à atajarle el passo;
y yo, que gustosa aspiro
à que logreis este tiro,
ya que os veo por acaso
donde podeis, si abreviais,
matarle, à advertiros vengo
deste lance que prevengo,
Rey. Un nuevo placer me dais,
y assi, no nos detengamos.
Dama 1. Si desta suerte corremos,
jamàs nos opilarèmos.
Dentr. voces. Ataja à la selva.
Rey, y Reyna. Vamos. *vanse.*
Juan. Carlos, sea norabuena.
Luis. Ya veis q̃ el Rey se os inclina. *vas.*
Carl. Yo le llevo à Serafina
un gozo con una pena.
Pedr. Despues irèmos à veros. *vase.*
Carl. A todos juntos estoy
obligado. *vase.*
Zorro. Ya se vè oy
lo que son los Cavalleros:
oy le aplauden à gran prisa
porque hizo carne la taba,
y antes ninguno le hablaba
por juzgarle sin camisa;
mas tu no sigues al Rey?
Feder. Ay, Zorro, que en vano intento
vencer de mi pensamiento
la tyrana esquìva ley.
Zorro. Ajustadme essas me[illegible]das:
mira que se vàn.
Feder. Bien dices:
ay memorias infelices,
de puro halladas perdidas!
ò borrad esta impression,
ò halle yo el norte que sigo. *vase.*
Zorro. Amo con tan gran ombligo,
y en fin Inglès de nacion,
no tiene en sus vituallas
alhajas que darme bellas,
pero tiene unas botellas,
que es un milagro chupallas. *vase.*
Sale Dorotea en habito de Dama muy vizarra, y Serafina con vestido modesto, y Isabèl criada.
Dorot. Oy, prima, me diò la Reyna
el permisso, que agradezco,
de venir à verte.
Seraf. Pagas, Dorotea, mis afectos,
aunque en la suma estrechèz,
y trabajos que padezco,
es inutil para ti
el amor que te confiesso.
Dorot. Si el Cielo permite, prima,

y tu me ayudas en ello,
que cierta empressa amorosa
al ultimo fin honesto
llegue, yo ofrezco ayudarte,
y hacer tus trabajos menos.
Isab. Por quanto huviesse Mondonga
sin trapo, y sin galanteo!
Seraf. Empressa de amor? què dices?
Dorot. Ay un Inglès Cavallero
en Lisboa, Diputado
de aquel poderoso Reyno,
sirveme con gran fineza,
y yo con igual le atiendo:
si logro ser su muger,
riqueza, y honor grangeo.
Isab. Y coche? *Dorot.* Pues quien lo duda?
Isab. Esse si que es casamiento,
que boda à pie es lacayuna.
Seraf. Para lograr pensamientos
decentes, y virtuosos,
cree que no ay mayor remedio,
que tener la devocion,
que yo en el alma conservo
à San Antonio de Padua,
resigna en èl tus deseos,
y todo lo alcanzaràs.
Isab. Que luego salgas con esso!
Seraf. Para todo su divina
proteccion experimento:
tengole tan en el alma,
que nada à pensar acierto
sin èl, y aun oy imagino,
que es el dia que à mis ruegos
ha de atender, pues mi esposo
à hablar al Rey fue resuelto,
y juzgo que ha de bolver
con gusto, con honra, y premio.
Al oìdo Isab. Si al Rey tienes enemigo
desde que en aquel sucesso
impensado te viò, còmo
piensas en tal devanèo?
Seraf. Porque las dificultades
son las que yo le encomiendo
à mi Antonio, que èl no sabe
hacer milagros pequeños.
Dorot. Mira, que si ay ocasion,
has de ayudar mis intentos.
Seraf. Como sea.
Sale Carlos. Amada esposa,
à darte un abrazo vengo,
y à decirte como el Rey
me acaba de dar un puesto
correspondiente à mi grado;
mas perdona si te mezclo
el pesar de ser à costa
de perder tus ojos bellos
tan aprisa, que antes que
tienda la noche su ceño,
tengo de estàr embarcado.
Seraf. Ay Carlos mio! què es esto?
pues donde vàs? *Carl.* A la India.
Isab. Què papagayos tendremos,
y què monos tan graciosos!
ya imagino que los veo.
Seraf. Ay, Carlos, que la noticia,
que me dà vida, me ha muerto!
Dorot. No se han de comprar sin costa
las dichas, y yo me alegro
de vuestras fortunas. *Carl.* Todas
à vuestros pies las ofrezco;
solo (ay esposa!) me duele
el vèr quan sola te dexo
sin quien te sirva en mi ausencia;
mas tengo amigos, y deudos,
y los hablarè, que ya,
como à ser dichoso empiezo,
todos se me han ofrecido.
Isab. Reniego de todos ellos,
si solo à las conveniencias
atienden, y no al sugeto.
Dorot. No estàr yo con Serafina
en aquesta ocasion siento,
para acompañarla.
Carl. Vete
(con vuestra licencia) adentro
à dar las disposiciones
de mi viage. *Seraf.* En efecto,
oy te ausentas, Carlos mio?
Carl. Quando vès que me enternezco,
aun sin hablarte, no aumentes
con tu voz mis sentimientos.
Seraf. Vamos. *vase.*
Dorot. Yo entrarè à ayudarte. *vase.*
Isab. A donde ay poco dinero,
y poca ropa, un viage
se dispone en un momento. *vase.*

Carl.

Carl. Valgame Dios! en què estado
vivirà el hombre contento,
si la que llaman fortuna
se ha de comprar à este precio!
Sale D.Juan. Amigo, à veros venimos.
Sale D.Luis. Y como pariente vuestro,
à daros, primo, de passo
un abrazo. *Carl.* Yo le aceto;
y pues el uno pariente,
y otro amigo considero,
en cada qual otro yo,
una suplica he de haceros.
Luis. Decid, que yo pronto estoy.
Juan. Yo, amigo, os digo lo mesmo.
Carl. Muger tengo virtuosa,
pero hermosa con extremo,
oy queda desamparada;
pues las espaldas la buelvo,
quisiera que os encargarais
de mi honor, y de su obsequio
reverente.
Juan. Amigo, yo
à essa hazaña no me atrevo,
que quiere considerarse,
y aora apenas tengo tiempo
de deciros un à Dios,
que sale el Rey, y le puedo
hacer falta. *vase.*
Carl. A vos, Don Luis,
por pariente os toca hacerlo.
Luis. Encargadme mil tesoros,
una conquista, ò un duelo,
mas no me encargueis muger,
que siendo hermosa es un riesgo,
de que solamente ella
puede, por satisfaceros,
acetar la obligacion,
que se debe à si.
Carl. No es esto
desconfiar yo àzia ella,
que la sobra su respeto,
es querer à sombra vuestra
el cuidado que yo llevo
partir con vos.
Luis. Yo os lo estimo,
pero en esso no convengo;
que con nadie se dividen
cuidados de tan gran peso;
hablad à otro, que yo estoy
muy ocupado en mi empleo. *vase.*
Carl. Dicen bien, ellos proceden
muy cuerdamente discretos:
mas Don Pedro viene alli,
que por prudente, y por viejo
mas aproposito es.
Sale D.Pedr. Carlos, os vais disponiendo
à la partida? *Carl.* Señor,
sì voy, y con un consuelo,
que es el de considerar,
si yo mi casa le entrego,
y mi esposa à vuestro amparo,
que acetarèis el empleo.
Pedr. Yo imagino, que no es fea
Serafina. *Carl.* Es un portento
de belleza, y de virtud.
Pedr. No era malo el devanèo
en que intentabais meterme:
no señor, que es mucho cuento
cuidar mugeres agenas.
Carl. Es de modestia un exemplo,
y poco os darà que hacer.
Pedr. Que no consiste en su genio
mi repugnancia, señor,
sino en que ay unos mozuelos,
que à todo quanto ay se atreven,
sin vèr si es malo, ò si es bueno:
quereis que al fin de mis dias
ande cargado de azero,
passeando vuestros umbrales
de desfacedor de tuertos?
buen disparate.
Carl. Advertid.
Pedr. Don Carlos, no porfiemos,
la muger es una alhaja,
que solo la guarda el dueño,
si ella quiere; si no quiere,
ni los diablos del Infierno:
y assi, yo os vengo à ofrecer
las assistencias, y medios,
que sean forzosos.
Carl. Bastantes
para mi viage tengo.
Pedr. Pues bien està; ved si algo
en vuestra ausencia hacer puedo,
menos guardar hermosuras,
porque à esso no me resuelvo. *vase.*

Carl.

Carl. Si quiere Dios que yo lleve,
además de los tormentos
de una ausencia, y de una duda
de bolver, el mas severo,
que es el dexar à mi esposa,
à quien amo, y reverencio,
sin tener à quien bolver
los ojos, cumplase, Cielos,
vuestra voluntad.

Salen Federico, y Zorro.

Feder. Disculpe
no aver venido mas presto
à despedirme de vos,
Carlos amado, el averos
estado sirviendo ausente
este rato. *Carl.* Yo lo creo.
Feder. Ya teneis en el baxèl
embarcado todo aquello
que necessitais: amigo,
alegraos, complaceos
de lo bien que nos saliò
nuestra intencion; mas yo advierto
muy triste vuestro semblante;
què teneis? pues què ay de nuevo?
Carl. Nada, Federico. *Feder.* Y nada
os tiene tan macilento?
Zorro. Si està de ausencia, no es fuerza,
que comience à hacer pucheros?
Feder. Si es el dexar vuestra casa,
y vuestra esposa, no os debo
reprehender.
Carl. No era esso solo
lo que me estaba afligiendo,
sino el vèr que tengo amigos,
mas no amigos verdaderos,
deudos, que no de la sangre
lo son, sino del provecho;
pues aviendo à unos, y à otros,
bienes, y esposa, que dexo,
encomendado, no ha avido
quien atienda à ella, ni à ellos.
Feder. Han hecho bien, por dexar
mas ayroso à un estrangero,
que la amistad os le apropia,
sin ser necessario hacernos,
ni cargo vos de esta deuda,
ni yo à vos ofrecimiento:
id seguro.

Sale Isabèl.

Isab. Mi ama llama.
Carl. Ya voy, y à vos solo os quiero
satisfacer con deciros
quanto en el alma agradezco
vèr un estraño tan mio,
quando ay propios tan agenos. *vase.*
Zorro. El hombre està espiritado
del caso, y es un camueso:
dexeme à mi su muger,
que èl la hallarà con aumentos.
Feder. Yo harè quanto èl me encargare.
Zorro. Y si no tiene mal gesto
su esposa, que dizque es linda,
como yo me empeñe en ello,
no solo la hallarà honrada,
sino es con seis herederos.
Feder. No seas bruto.
Zorro. Esto es cuidarla
sin andar en cumplimientos.
Sale Dorot. Mientras los dos se despiden,
por no embarazar, me buelvo
à esta quadra: mas què miro!
Feder. Dorotea? estraño encuentro!
vos aqui?
Dorot. No disculpeis
osados atrevimientos,
dandoos por desentendido.
Feder. Yo de què?
Dorot. De entraros ciego
à buscarme en casa donde
por recatada lo siento.
Fed. Hagamos, pues se ha engañado, *ap.*
la casualidad misterio;
pues donde, hermosa homicida,
iràn del Sol los reflexos,
que amante Clicie no vaya
sus esplendores siguiendo?
Dorot. Veis si yo lo adivinè?
Zorro. A ella se le cayen los huessos
de confiada.
Dorot. Idos, idos.
Feder. Perdonad, que yo no arriesgo
la ocasion que::-
Sale Serafina. Dorotea?
Dorot. Serafina, à què buen tiempo
has llegado! esse que miras
es el Inglès Cavallero,

que tras su amante passion
entrò à buscarme aqui dentro:
finge, que estoy enojada
con èl por aqueste excesso,
y quedate à despedirle,
à su respuesta atendiendo,
para conocer assi
si es su amor segun yo pienso.
Quedase al paño Dorotea.
Seraf. Cree que le reñirè
su arrojo.
Dorot. Oculta me quedo
de esta cortina.
Seraf. Pudierais
tener mas advertimiento,
Cavallero: mas què miro!
Feder. Yo, señora::- mas què veo!
Seraf. Toda me ha cubierto un pasmo.
Feder. Todo me ha embargado un yelo.
Seraf. No es aquel hombre que vì
del bosque en el verde seno?
Feder. No es la beldad, que perdìda
la idolatro, y no la encuentro?
Seraf. Puede aver, Cielos, mas pena!
Feder. Puede aver mas dicha, Cielos!
Dorot. De què serà de lo que ambos
han quedado tan suspensos?
Zorro. De vèr à los dos absortos,
tambien yo estoy boquiabierto.
Seraf. Si en busca de una hermosura,
que yo de huespeda tengo,
entrais aqui, ella me ha dicho,
que os despida, y con despego,
y assi obedecedla.
Feder. Que ando
en busca de una os confiesso,
que me robò el corazon,
mas con distintos extremos:
si por la que hablais me arrojo,
por essotra me suspendo,
que quien halla un bien perdido,
no halla de dexarle medio.
Dorot. Valgame el Cielo! què escucho?
Seraf. Essa frase no penetro,
solo os digo os ausenteis,
antes que el enojo fiero
de mi colera, y mi saña::-
Sale Carl. Què es esto que estoy oyendo!
Serafina, còmo tratas
assi à quien tanto debemos?
Isab. Mi ama enojada? mas tate,
no es aqueste el del passeo?
Seraf. Este hombre, que sin motivo
se entrò aqui::-
Carl. Tèn el acento,
que el que vès es Federico,
à quien vida, honor, y puesto
le ha debido mi amistad:
èl viene à favorecernos,
y no es razon que le trates,
esposa, con esse ceño.
Feder. Que esta es la muger de Carlos!
ò nunca (ay de mi!) à saberlo
llegasse!
Zorro. Toma si purga
el demonio del enredo.
Seraf. Señor, perdonad si os pude
tratar mal sin conoceros.
Sale Dorot. Un etna llevo en el alma:
Serafina, yo me ausento.
Seraf. Tanta prisa? *Dorot.* Es hora ya.
Feder. Pues yo os avrè de ir sirviendo.
Dorot. No es necessario; à Dios, prima.
Zorro. Todos se tratan de negros.
Dorot. Baxa conmigo, Isabèl.
Isab. Toma el brazo, y vè con tiento.
Feder. Carlos, id assegurado
de que si tuve primero
razon de aver ofrecido
assistir fino, y atento,
y puntual vuestra casa;
oy el motivo creciendo,
à tus puertas estarè
obsequioso, y pronto, à efecto
de hacer merito, y vencer
enojos que experimento,
sin motivo, en vuestra esposa.
Carl. Esso fue no conoceros.
Zorro. Si, que si nos conociera,
èl nos diera con un leño.
Feder. A Dios. *Carl.* A Dios.
Feder. Vos, señora,
tenedme desde oy por vuestro. *vase.*
Seraf. El Cielo os guarde.
Carl. Es possible,
que tan estraño tu genio

ha-

hable asi, sin conocer
con quien habla?
Seraf. Y què tenemos,
si yo no le conocìa?
Carl. Pues sabe, que amigos, deudos,
y todos se me han negado
à tu asistencia, y manejo
de mi casa, menos este.
Seraf. Pues yo à este, ni à nadie aceto;
y si estas lagrimas mias,
que en el instante, mi dueño,
en que te vàs à partir,
de amor, y ternura vierto,
merecen algo contigo,
solo, mi Carlos, te ruego,
dexes tu casa, y tu honor
al encargo de un sugeto,
que dentro della le tienes,
y ha de cuidar mejor desso.
Carl. Y quien es?

Corre una cortina, y descubre un Retrato de San Antonio de Padua sobre una mesa, como de bulto, que serà un hombre, ò una muger, con habito, libro, Niño, y azucenas.

Seraf. Este Santo
Portuguès, este Lucero
de la Iglesia, este milagro
de los hombres, y este espejo
de las virtudes, que sè,
que obrarà bien, y partiendo
seguro en su confianza,
ambos ventura tendremos.
Carl. Muger, què has dicho? que no
sè què interior movimiento
me arrastra en tu voz, que todos
los espacios me has abierto
del alivio, que ignoraba:
has dicho bien, yo resuelvo
fiarme dèl: Antonio mio,
estas llaves os entrego
de mi casa, y de mi honra:
veamos, Serafico objeto
de la fè de entrambos, como
cumplis el encargo nuestro;
y quando todos me dexan,
y por amigo, y por deudo
os elijo, como usais
la amistad, y el parentesco.
Seraf. Aora si, que eres mi esposo,
aora si, que firme creo,
que te he de bolver à vèr
de honor, y de bienes lleno.
Carl. Y yo à ti muy venturosa: *Clarin.*
Mas ya del clarin los ecos
la seña hacen de embarcar:
dame el abrazo postrero.
Seraf. Tomale, y con èl el alma.
Carl. Buen asistente te dexo.
Seraf. No me dexarè vèr de otro.
Carl. A Dios, mi esposa.
Seraf. A Dios, dueño
del alma. *Clarin.*
Carl. O voces, què bien
sois de bronce, pretendiendo
me aparte de lo que adoro!
Seraf. Si es fuerza, en què me detengo?
à Dios.
Carl. A Dios; y tu, Antonio,
ya vès, que quanto posseo,
y quanto valgo, te fio,
como lo guardas verèmos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, Dorotea, y las Damas.

Reyna. Estos los motivos son
del aver determinado,
que à essa casa, que una puerta
comunica con mi quarto,
y la otra sale àzia el muelle,
venga à vivir en mi amparo
Serafina, sin que crea,
que es del incendio en que ardo
interès tenerla cerca
para zelar mis agravios,
sino es por el de atenderla.
Dorot. Tan pùblicos han llegado
à ser los finos excessos
de su Mageftad?
Reyna. Mas baxo,
que no quiero que se hagan
patentes los desacatos,
que acusando mi paciencia,
tolera mi desengaño;

y asi, por disimular
mi pena, ola, cantad algo.
Dama 1. Vaya el tono de la moda.
Damas. Qual?
Dama 1. El que acaba en el quatro.
Reyna. Asi apurarè mi pena.
Dorot. Buen modo es de averiguarlo.
A 4. Quien fie de Amor,
cuidado, cuidado,
que no ay que fiar
de gozo que es pena,
dulzura que es ira,
traycion que es alhago.
Salen Serafina, y Isabèl.
Seraf. Dadme vuestros Reales pies.
Reyna. Serafina, alza à mis brazos:
còmo en el nuevo hospedage
te va? *Seraf.* Como à quien del caos
de su miseria le saca
Artifice Soberano,
para formarle de nuevo,
rudo tronco, tosco barro,
que debe el sèr à quien muestra
su primor en su contacto.
Isab. Con humos ya de Mondonga,
me podrà sufrir el diablo?
Las Damas. Isabèl. *Isab.* Digan ustedes,
llevo el pecho bien sacado,
y bien àzia atràs los codos?
Dama 2. El talle tuyo es un pasmo.
Isab. Pues seis cordones he roto,
y aun le tengo tan holgado
de guias, que no me aflige,
porque estoy::-
Las Damas. Què? *Isab.* Rebentando.
Reyna. No solo à darte el alivio
de que se te hagan los gastos,
que necessites, mandè
te traxessen à Palacio,
sino à fin de ser yo propia
de ti, y tu casa el resguardo.
Dorot. Mucho à la Reyna le debes.
Seraf. Con toda el alma lo pago:
mas, señora, solamente
ay en lo ultimo un reparo.
Reyna. Y qual es?
Seraf. Que no quisiera
agraviar à quien fiado
tengo mi casa, y mi honor,
dandole para este cargo
compañia; pues aunque es
la vuestra de aprecio tanto,
no es de menos consequencia
el favor de que me valgo.
Reyna. Si esto por el Rey lo dice,
ignominia es escucharlo. *ap.*
Dorot. Perdoname, Serafina,
si te digo quan estraño
modo de hablar es el tuyo,
buelve en ti, que yo no hallo
proteccion, que igualar pueda
à un favor tan sublimado.
Seraf. Sè muy bien lo que me digo,
y del que yo he echado mano
merece todo el afecto
el amor; y aun si me alargo,
el obsequio de la Reyna,
pues es::- *Reyn.* En ira me abraso:
no prosigas, que me cansan
argumentos escusados;
seguidme cantando todas.
Seraf. Si me oìs::-
Reyna. Ya he oìdo harto. *[Vas.*
Dorot. Què necia has andado, prima!]
Seraf. Es cierto, que tu has andado
muy discreta.
Dorot. Con los Reyes
lo seguro es adularlos.
Seraf. Como en Palacios jamàs
he vivido, no he alcanzado
la gracia de mentir bien.
Reyna. Vamos, Dorotea.
Dorot. y Damas. Vamos.
Cantan à 4. Cuidado, cuidado,
que no ay que fiar
de gozo, que es pena,
dulzura, que es ira,
traycion, que es alhago. *vanse.*
Seraf. Quien me sacò, Isabèl mia,
de aquel mi retiro amado,
adonde me hicieron quieta
compañia mis trabajos?
Sin toda esta estimacion
lograba el mayor descanso,
que penas, que no vèn otros,
se passan sin embarazo;

sola

sola estaba, pero sola
he visto, no sin milagro,
quan bien mi glorioso Antonio
ha cumplido con los cargos
de mi socorro, y defensa,
porque nada me ha faltado;
y apenas mezclar se quieren
medios en mi auxilio humanos,
han empezado las penas,
los sustos, los sobresaltos;
no, Patron amante mio,
con nadie mi amistad parto,
solo te quiero, y sin quexas,
que en mi amor fueran agravios.

Isab. Tu haces bien; pero, señora,
lo que hasta aora nos diò el Santo,
es con la continua olla
el pan nuestro cotidiano.
Si la Reyna nos assiste,
avrà guantes, avrà lazos,
y en guardapieses azules
farfalaes escarolados:
despues de llena la tripa
entra bien el moño alto,
sin que se enoje por esto
nuestro Protector sagrado,
que muchas le hacen novenas,
y le vàn alborotando,
la Iglesia con muchos tufos,
mucha falda, mucho raso,
mucho escote, y suelen dar,
mas que devocion, enfado.

Seraf. Ni à ti te toca, ni à mi
reformar los cortesanos
abusos, que indiferentes
los suele hacer el ornato:
preciso à la dignidad
de quien le es comun usarlos:
à ellos toca distinguir
entre lo bueno, y lo malo
la intencion con que los usan,
y otra vez no abras los labios
delante de mi à essas necias
murmuraciones.

Isab. Buen tajo:
con essas palabras tuyas
ya se me ha descalabrado
la maldita lengua mia;
y assi, à otros discursos passo:
Federico, por servirte,
saca la lengua de un palmo.

Seraf. El corresponde leal
à la amistad de mi Carlos.

Isab. El Rey de amores està
por tu sol desvencijado.

Seraf. No atiende bien al honor
de tan decente vassallo.

Isab. Despues que mi amo se fue,
no te vè ningun fidalgo.

Seraf. Veame Dios, que otros ojos
no merecen mi reparo.

Isab. Otra cosa à decir iba,
mas la lengua me atenazo.

Seraf. Dila. *Isab.* Es darte pesadumbre.

Seraf. Pues con esso tendrè algo
que ofrecer à Dios, que todo
no ha de ser gustos. *Isab.* Andallo;
pues què serà, que despues
de estàr en Goa mi amo,
passado su amor por agua,
en no escrivir se ha estrellado
mas que la primera carta,
y hechos tortilla los cascos
nuestros, en ajo comino
nuestras mexillas bañamos?

Seraf. Què ha de ser, Isabèl mia?
serà estàr muy ocupado,
ò serà no merecer *Llora.*
su memoria mis pecados;
que yo de quien sè que vive
tan amante, tan christiano,
à su obligacion atento,
à juzgar no me adelanto
otra cosa: perderànse,
como el camino es tan largo,
las cartas.

Sale Zorro con una carta en la mano.

Zorro. Buena es la industria,
si no me atiestan à palos;
pues fingiendo el amo mio,
que es esta carta que traygo
de Carlos para su esposa,
la encaxa assi de soslayo
su atrevido pensamiento:
dadle à besar de un zapato
la minimissima suela

à un chiquiſsimo lacayo
del humildiſsimo dueño,
que el terſiſsimo alabaſtro
beſa atentiſsimamente
de eſſos blanquiſsimos ampos.
Iſab. Què necìſsimo animal!
què indecentiſsimo traſto!
Zorro. Què afeytadiſsima dama!
Iſab. Què borrachiſsimo diablo!
Seraf. Pues què quiere Federico?
Zorro. Me manda eſta carta daros,
y que la entregue ſin falta
en vueſtra mano, tras mano,
traſtràs, y porra.
Seraf. Eſtais loco?
Zorro. Aſsi dicen los muchachos:
de Don Carlos vueſtro eſpoſo
es, y un harriero la traxo
de Goa, que trae de allà
azufayfas, y garbanzos
para el Rey cada ſeis dias
en tres borricos, y un aſno.
Seraf. Cada ſeis dias de Goa?
Zorro. Me engañè, cada ſeis años.
Seraf. Què alhaja correſpondiente
te diera yo::- *Zorro.* Guarda Pablo.
Seraf. A la prenda que me dàs?
Zorro. Un garrote de à tres palmos.
Seraf. Yo quiero abrirla.
Zorro. Eſperad:
ſi la vè, y me eſtoy parado,
ſe deſcubre eſte paſtel,
y me empencan como cardo
del harriero que la truxo.
Seraf. El Capitan de la Nao
diràs. *Zorro.* Eſſe meſmo ſupe,
(yo no sè lo que me hablo)
que te trae en un caxon::-
Iſab. Xicaras, dulces, ù barros.
Zorro. No ſino un coleto de ante,
y unos calzones de paño,
ſeis varas de agua de freſas,
y una zumbre de hilo blanco.
Seraf. Dexame vèr eſta carta,
y no ſeas diſparatado,
que mi impaciente cariño
me riñe lo que dilato
beſar de Carlos la letra.

Al quererla leer ſale el Rey.

Rey. Què feliciſsimo acaſo!
Serafina? *Seraf.* Gran ſeñor?
Zorr. Aora es bien que eſcurramos. *vaſ.*
Rey. Vengo de dar à la Reyna
mil gracias de colocaros
cerca de sì, (el alma miente)
à tiempo que laſtimado
de vueſtra poca fortuna,
en una nueva que à darnos
vino un Gentil-hombre nueſtro,
que aora ſe ha deſembarcado
de Goa, y trayendome un pliego
para mi, que le diò Carlos,
no trae cartas para vos.
Seraf. Señor, no me dà cuidado,
por otra mano vendràn.
Rey. Dificultoſo lo hallo;
pues lo que eſte me aſſegura
de ſu vida, y de ſu trato,
es, que vueſtro eſpoſo eſtà,
ù ocioſo, ò mal ocupado,
ſin que ſe acuerde de vos.
Si no diſpone eſte agravio *ap.*
ſu pecho à ſatisfacerſe, *Ias*
no es de mi amor buen preſagio.
Seraf. Eſſe hombre ſe engaña, ò miente,
ſeñor, ò es un declarado
enemigo de mi eſpoſo,
que en ſu proceder hidalgo,
y virtuoſo no cabe.
Iſab. Con mas barbas que un zamarro,
el tal Rey es chiſmoſito:
què bofeton tan bien dado!
Rey. Pues què ſerà no eſcriviros
en tres años continuados?
Seraf. No aver tenido ocaſion.
Rey. Pues cinco Flotas llegaron
con quien pudo.
Seraf. Quando veo,
que el honor apretais tanto
de mi eſpoſo, pues no es facil,
ſin averle abandonado,
faltarme à mi, carta ſuya
es eſta.
Rey. Si aun no entregados
los pliegos, ſolo yo el mio
he abierto, quien os la traxo?

Sreaf.

Seraf. No falta.
Rey. No puede ser:
dadmela. *Seraf.* Señor, estraño
querais saber los secretos
entre dos enamorados.
Rey. Tambien tengo esposa yo;
y assi, para recatarlo,
què puede traer, que en mì
no estè muy assegurado?
Seraf. Nada, señor: esta es,
y ved, que en ella os alargo
la mitad del corazon.
Isab. Avrà el demonio inventado
Rey mas curioso!
Rey. Què he visto!
de iras, y zelos me abraso.
Seraf. Què traerà esta carta, Cielos,
que la vè el Rey con tal pasmo,
y tal enojo?
Lee el Rey. Aunque falte
à la fè que professamos
vuestro esposo, y yo, y la justa
veneracion que os consagro,
yo muero por vos, hermosa
Serafina, y pues causaron
vuestros luceros la ruina,
no culpen vèr el estrago:
Quien este papel os diò?
Seraf. Gran señor::-
Rey. Habladme claro.
Seraf. Pues què incluye::-
Rey. Furias vierto!
Seraf. Essa carta::- *Rey.* Etnas exalo!
Seraf. Que al verla pudo::-
Rey. Es possible::- *Seraf.* Alterar::-
Rey. Que ay quien osado::-
Seraf. Vuestro semblante::-
Rey. Se atreva::- *Seraf.* Que yo::-
Rey. A respeto tan alto?
Seraf. No acierto à dar en lo que es.
Al paño la Reyna.
Reyn. Què es esto que estoy mirando!
Rey. Pues porque quando os venero,
y solo en mì reformaron
los afectos con que os miro,
los respetos con que os amo,
veais quanta permission
me dà de poder hablaros
libremente este papel,
tomadle, y vedle despacio. *vase:*
Seraf. Sì harè confusa, y turbada.
Sale la Reyna, y la quita el papel.
Reyn. No haràs, que yo lo embarazo,
Isab. A Palacio nos traxeron
los demonios à enredarnos.
Reyn. Puede aver mayor traycion?
puede aver mas declarado
agravio mio? el Rey vierte
à la pluma desde el labio
su ciega passion, la letra
mintiendo, y dissimulando
por recatarla. *Seraf.* Señora,
sacadme de tal encanto:
Què dice el dueño que adoro,
y entre penas idolatro,
en esse pliego?-
Reyna. Villana,
còmo hablas assi? acabaron
de arruinar el juicio tuyo
tus locos entusiasmos?
Es esta la virtud tuya?
es aqueste tu recato,
hypocrita, mal nacida?
agradece que no arranco
del aleve pecho tuyo,
corazon en que han fraguado
tus indignos pensamientos,
ciegamente temerarios,
un deshonor de tu esposo,
de tu sangre un hecho baxo,
de mi grandeza una injuria,
de mi indignacion un rayo;
mas aun no lo creo, aun quiero
verlo, leerlo, y dudarlo
hasta averiguarlo bien,
convertido, mientras tanto,
el hospedage en prision,
hasta que ya declarado
tu delirio, satisfagas
mandandote hacer pedazos. *vase.*
Isab. Es cierto que la debemos
estimar el agasajo.
Seraf. Isabèl, yo estoy sin vida;
què es lo que me està passando?
Isab. Lo què no me passa à mi,
porque no puedo tragallo.

Salen Federico, y Zorro.

Feder. Con que la diste el papel?
Zorro. Como dos, y dos son quatro.
Seraf. Puede haver::- mas Federico,
estimo que ayais llegado.
Feder. Albricias, amor, que viendo
mi papel, no la enojaron
mis ternezas.
Seraf. Quien os diò
aquel pliego, que el criado
vuestro me traxo? *Feder.* No sè;
solo sè, que le dictaron
las ansias del que os venera
finamente, aunque faltando
à la ley de Cavallero,
al fuero de cortesano,
à la obligacion de amigo,
y à todo por adoraros.
Seraf. Tambien de Carlos quexoso
estais vos? tan desgraciado
es, que hasta vos le faltais?
pues què culpa es estimarnos
uno à otro, y con la ley
cumplir de buenos casados,
para que el Rey se me irrite,
la Reyna estè amenazando
mi vida, y hasta vos propio
os mostreis nuestro contrario?
Feder. Esso es ya de otra materia,
lo que decìs no lo alcanzo.
Zorro. Aqui ay alguna empanada
de embustes salpimentados.
Seraf. Sin poder tener lugar
de vèr yo el pliego de Carlos,
el Rey le leyò, y le abriò.
Zorro. Jesus, què carabinazo!
Feder. Què dices? ay tal error!
Isab. Y aun esso no fue lo malo,
sino es que tambien la Reyna.
Feder. Puede aver mas desdichado
lance, ni mas infelìz
hombre! mas de què me espanto,
si es hidra una culpa, y brota
de un error muchos fracasos:
forzoso es, que esto se enmiende;
ya es preciso hablarla claro,
ya es justo perderlo todo,
caygan sobre mì los rayos,
y no un engaño aventure
su opinion.
Seraf. Què estais dudando?
Feder. Tanto, que no sè, señora,
por donde empieze à explicallo;
mas toda la culpa es mia,
soy aleve, soy ingrato,
soy imprudente, soy necio;
y por acabar de daros
mis señas, soy enemigo
con semblante de aliado.
Ya os acordareis, que os vì
por accidente en el campo,
y à las orillas del mar
vine à padecer naufragio:
quedè loco, quedè ciego,
porque quedè enamorado:
desde entonces os busquè
tan sin poder desecharos
de mi amante fantasìa,
que aun oy lo pretendo en vano.
Quando os hallè, os hallè agena;
y lo que mas lamentaron
mis ansias, prenda divina,
de un amigo: (ò nunca el hado
vuestros ojos concediera
al que era culpa mirarlos!)
Quiseme vencer à mi,
no pude, proseguì falso;
y despues de que en batalla
campal opuestos lidiaron
confianza, y amistad,
respeto, temor, y garbo
con mi amor, èl pudo solo,
ò vencerlos, ò anegarlos,
de suerte, que la victoria
mis ceguedades cantaron;
y reduciendo à un papel
mi delito, imaginando,
que al descubierto serìa,
sin verle menospreciado,
fingì, que de vuestro esposo
era una carta. *Isab.* Zapato.
Feder. Y esse ha sido::-
Seraf. Ay de mi triste!
Feder. La que los Reyes hallaron
en vuestras manos, y vieron.
Seraf. Del pecho sobresaltado

rom-

romper quiere el corazon
à latidos el espacio.
Feder. Ved si puede haver mas culpa
en mì: mas aleve trato,
ni mayor desgracia en vos.
Seraf. Un etna de iras exalo.
Feder. Os vais?
Seraf. Os reprehendo assi,
pues ya estais vos confessando
vuestro error arrepentido.
Feder. Con que estarè perdonado?
Seraf. Sì, como no me veais
nunca. *Feder.* No podrè lograrlo.
Seraf. Vos estais sin vos?
Feder. Es cierto,
sin mì estoy, que os idolatro,
y vivo en vos.
Seraf. Yo sabrè,
con huìros, refrenaros.
Feder. Yo, con seguiros, perderos.
Seraf. Mi Divino Antonio amado,
favoreceme. *vase.*
Feder. Ay de mì!
Isab. y Zorro. Què es esso?
Feder. Q[illegible]opezando
en el ayre, en cuya esfera
los soplos se congelaron,
parece que brazo, y planta
se me pasman, y un peñasco
de las nubes desprendido,
del Orbe precipitado
se desgaja sobre mì:
ay infelìz! que no basto
à resistir tanto peso,
que me ahogo.
Zorro. Estàs borracho?
de quien huyes?
Feder. Que me ahogo,
que me yelo, que me abraso.
Isab. Si arde, y si yela, tu eres
el zorro, y èl es el caldo.
Feder. Ay de mi! que no sè donde
este terror, este espanto,
este frenesì me lleva,
para respirar buscando
toda la esfera del viento,
si para un suspiro ay harto. *vase.*
Zorro. Bolviòse de amores loco.
Isab. Como tu por mì, bellaco.
Zorro. Si, porque si hago extremos,
seràn en tu rostro lacio
bofetadas encendidas,
mogicones abrasados.
Isab. Mal tabardillo te dè
antes, picaro lacayo,
que tal emprehendas.
Zorro. Ya en mì
la calentura và entrando,
y estos son los accidentes.
Isab. Ay Jesus mi moño cairo,
que me le aja.
Zorro. Es, que de amor
soy visubio empanzoñado.
Isab. Y yo una serpiente cruda
para matarte à porrazos.
Vanse, y salen Don Luis, Don Pedro, y Don Juan.
Luis. Tan digno premio de vos,
aunque es memoria del Rey,
solo es cumplir con la ley.
Pedr. Amigos, bien sabe Dios,
que estando viejo, y cansado,
mejor pusiera la proa,
que al Virreynato de Goa,
à otro mas desocupado,
y mas quieto empleo aqui;
pero es quexarse de vicio
querer honor, y exercicio
como mas me agrade à mì.
Juan. A Carlos vereis allà,
y aun le tomareis la cuenta
de su cargo.
Luis. En lo que intenta
el Rey, malas señas dà:
tengo punto, y soy pariente
de Carlos, y ya se inclina
su amor tanto à Serafina,
que hace el delirio patente
de una necia passion loca,
y es fuerza que me provoque
vèr, que nada que me toque
pueda andar de boca en boca;
pues parece que es su intento
sacar à Carlos culpado,
por tenerle desterrado,
siendo vos el instrumento

de que pierda à Portugal.
Pedr. Despacio, señor Don Luis,
soy hombre que presumìs,
que à nadie piense hacer mal?
Si es que esse su intento es,
yo soy, sabiendo que yerra,
quien al juicio de la tierra
atiende, y no al de despues:
no me querrè yo incluìr
en tan misero lugar,
que aunque me manden soltar,
no aya forma de salir.
Juan. El Rey viene.
Luis. Yo me ausento,
mañana os verè despacio. *vase.*
Pedr. Temprano estarè en Palacio.
Sale el Rey.
Rey. Sin juicio, y sin alma aliento!
despejad, Don Juan.
Pedr. Señor::-
Rey. A solas os quiero hablar,
porque asi se han de tratar
secretos de un superior.
Pedr. Es una Deidad un Rey,
y en tan alto magisterio,
no ay discurso sin misterio,
como ni passion con ley.
Rey. Pues de mi soberanìa,
y agrado, à todo despecho,
tyrano el amor me ha hecho,
suya es la accion, que no es mia:
mi Virrey os nombrè ya
de Goa. *Pedr.* El decreto vì.
Rey. Bien me servirèis allì.
Pedr. El sucesso lo dirà.
Rey. Tengo de vuestro talento,
y vuestro honor confianza.
Pedr. Firmeza, señor, alcanza
un hierro à pesar del viento
en la tierra, no le mueve,
ponenle al ayre que corre
en la altura de una torre,
y gyra al soplo mas leve.
Sepa vuestra Magestad,
què no se prueba una hechura
sino es quando està en la altura
del puesto, ò la dignidad:
de mì os juro, que no sè,
como hasta aora no he subido,
quando me viere aplaudido,
si me desvanecerè;
y de confianza hinchado,
ò por no buenos vecinos,
harè tales desatinos,
que buelva capitulado:
digoselo deste modo
porque esto lo estorve acà,
no lo yerre todo allà,
y en tierra demos con todo.
Rey. Quien esso sabe decir,
essotro no sabrà errar:
Vos vais à capitular,
à prender, y à perseguir
à Carlos como à traydor
contra mi Estado, y Corona:
esto importa à mi persona.
Pedr. Y por què causa, señor?
Rey. No os toca el averigualla.
Pedr. Pues còmo he de obedecella?
Rey. Yo os lo ordeno, que sè della.
Pedr. Pues vos podeis castigalla.
Rey. Y vos por que no?
Pedr. Porque,
no declarando el excesso,
mal podrè formar processo
del delito que no sè.
Rey. Tengole yo substanciado.
Pedr. Para vos ya ha delinquido.
Rey: Pues castigadle.
Pedr. No ha sido
por mi Tribunal juzgado;
y es, señor, contra la ley
trocar la comun accion,
baxando la apelacion
al vassallo desde el Rey:
Vos, que sabeis su delito,
le prended, le perseguid,
y la causa concluid,
que yo cuidar solicito
de lo que empezàre yo,
y Dios que lo siga quiera
en justicia, y de manera,
que no lo yerre; esso no,
quererme en esso incluìr,
cargo es de capitular
un año antes de empezar;

pues

pues quantos avrà al falir?
Rey. Decìs bien, acà os darè
causas, y ordenes.
Pedr. Verèmos,
y las obedecerèmos,
ò à ellas representarè,
que vos quereis lo mas justo.
Rey. No por esso obrarèis mal,
que ojalà, que en Portugal
no hiciessen tantos mi gusto;
à Dios.
Pedr. Entereza tanta
es por ser vuestro segundo
señor en el otro mundo,
y este otro mundo me espanta;
perdonad si es qne mi zelo
à vos, y à mi atiende.
Rey. Estoy
satisfecho, y vuestro soy.
Pedr. Dilateos la vida el Cielo. *vase.*
Rey. Para què, si mientras tengo
rendida, y enagenada
la libert[illegible]vivo solo
à merced de quien me mata.
En mano de Serafina
un papel?
Al paño Seraf. La noche baxa,
y es hora de que à la Reyna
assista, porque no haga
mi retiro consequencia
à la presuncion villana
del papel que diò motivo
à que su enojo explicàra.
Rey. Venerar yo à Serafina
como à Deidad soberana,
no atreverme à su respeto,
viendo que à otro la puerta abra
su facilidad!
Seraf. Què escucho!
Rey. Es cobardìa, pues dama,
que oye agenos rendimientos,
quando los mios desayra,
no debe culpar violencias
la vez que executa infamias;
y para que no embaraze
con su venida mi instancia,
yo à Carlos perseguirè
por los cargos que se tratan
contra èl; y hallando motivo,
yo harè que muera.
Sale Seraf. Y què causa,
para ser èl infelice,
es el ser yo desgraciada?
Rey. Vos la sabeis.
Seraf. Osadìas,
que se ignoran, y se atajan,
sabiendolas, no son culpa:
conmigo el papel hablaba,
pero le tomè creyendo,
que de mi esposo era carta.
Rey. Quien os la diò? *Seraf.* No lo sè.
Rey. Pues ya os arguyo culpada,
que està incluìda en la culpa
quien calla las circunstancias.
Seraf. Vos sabeis quien soy.
Rey. Tambien
sè lo que padece el alma;
y pues noche, que dudosa
tiende ya sus nieblas pardas,
y soledad, me combidan
à que assi me satisfaga,
yo he de lograr un deseo,
que facilita, y allana
tu proceder.
Seraf. Pues Rey mio,
mi Señor, Dueño, y Monarca,
assi se trata el honor
de un buen vassallo que os ama?
Rey. Esto ha de ser.
Seraf. Advertid::-
Rey. Ya no debo advertir nada.
Seraf. Darè voces. *Rey.* Este lienzo
està aqui para atajarlas.
Seraf. Còmo me podrè librar,
señor?
Rey. No atiendo à tus ansias.
Seraf. Sois injusto. *Rey.* Soy amante.
Seraf. Sois cruel. *Rey.* Tu eres ingrata.
Seraf. No ha de haver medio?
Rey. Solo uno,
y es, que me dès la palabra
de ser mia.
Seraf. Pues dad tiempo
de poder considerarla:
libreme aora yo, que luego *ap.*
yo burlarè su amenaza.

Rey. Què tiempo? *Seraf.* Solo tres dias.
Rey. Pues en essos resguardada
has de estàr, sin que hacer fuga
puedas; y si en ellos tratas
de premiar mi amor, tu esposo
veràs libre, à ti premiada,
y tu casa enriquecida;
pero si no, mi venganza,
ò mi ceguedad, por fuerza
veràs, que tus brazos gana,
quita à tu esposo la vida,
y te destruye tu casa.
Seraf. Tanto puede una passion?
Rey. Frenesì, locura, rabia,
de amor, y zelos diràs.
Seraf. Pues dexadme, porque vaya
à pensar en ello.
Rey. Y cò no?
Seraf. Què sè yo, determinada
à lo que luego vereis.
Rey. Puede quedarme esperanza?
Seraf. Esso era ya responderos,
y aun los tres dias nos faltan.
Rey. Has dicho bien, libre estàs.
Seraf. Ay de mi! què de asustada,
y de oprimida, no sè
què he dicho: el Cielo me valga! *vas.*
Rey. Bolviòse à entrar en su quarto?
no lo sè, pues declarada
la noche ya con las sombras,
los objetos embaraza:
Serafina.
Saliendo la Reyna. Què oygo, Cielos!
Rey. Dueño mio, pues dilatas
el premio à mi amor tres dias,
concedeme por fianza
de tu promessa tus brazos.
Reyna. Ay osadia mas rara!
Salen Federico, y Zorro.
Zorro. Hasta aqui te entras, señor?
Feder. Si à Serafina indignada
tengo, què culpas arrojo,
que ni oye, vè, ni repara?
Sale Dorotea. A saber de Serafina
voy, porque està retirada.
Rey. No respondes?
Reyna. Quiera el Cielo,
que sepa fingir el habla.
Feder. Bulto de muger distingo.
Zorro. Pues el Moro està en campaña,
acomete.
Feder. Serafina.
Dorot. Què oygo! no es esta voz vaga
de Federico?
Feder. Aùn te duran
las iras con quien te ama?
Dorotea. Aùn prosigue en adorar
à Serafina, y me engaña.
Rey. Dexame celebrar loco
de amor, fortuna tan alta.
Reyna. Pues he de negar los brazos
à quien tan fino idolatra?
no era razon. *Rey.* Soy tu esclavo.
Reyna. Yo tu amante: Celia, Laura,
luces aprisa.
Sale Dama 1. Aqui estàn.
Rey. Què es esto que por mi passa?
Reyn. Què ha de ser? pues dar los brazos
à vuestra esposa os espanta?
Rey. Sin alma estoy! Federico,
què haceis aqui? *Las*
Feder. A hablar entraba
con vuestra Alteza, y sin luz
me perdì por estas salas.
Rey. Y vos? *Dorot.* Con la Reyna vengo.
Zorro. Que à mi me pregunte falta,
què hago aqui, que yo me turbe,
y que me mate à patadas.
Rey. Gran señora, estoy perdido:
no un yerro, no una ignorancia
à vuestro ceño::- *Reyn.* Yo ceño?
de què? pues tengo yo causa?
antes debo agradecer
vèr en vos tan nunca usada
fineza, como buscarme
à tomarme por fianza
del premio de vuestro amor,
prenda que la asseguràra,
que es mucho siglo tres dias
entre dos que se idolatran:
vèn, Dorotea. *Rey.* Señora::-
Dorot. De zelos voy abrasada:
ya tienes otra enemiga:
Prima injusta, aleve, falsa,
yo fomentarè tu ruina.
Rey. Os vais, en fin, enojada?

Reyna.

Reyna. No voy tal; antes, pues veo
quan poco el plazo se alarga,
dispondrè todos los medios
de que en dos acciones ayan
de quedar vuestros deseos
cumplidos, yo assegurada,
y todo bien; yo os afirmo,
que harè en horas limitadas
tanto, que no halleis por donde
empezar à darme gracias. *vase.*
Feder. Señor, què lleva la Reyna?
Zorro. Si, que ella và esperitada.
Rey. Podrè fiaros el pecho?
Feder. Con seguridad.
Rey. Pues salga
un secreto de mis labios,
que à nadie se le fiàra:
Yo idolatro à Serafina,
todas mis fuerzas no bastan
à resistir al que no es
amor, sino una tyrana
violencia, que à pesar mio,
furios[illegible]ante me arrastra.
Feder. Ay de mi! vos la quereis?
Zorro. Embocate essa almendrada.
Feder. Correspondeos ella?
Rey. Hasta aora
estuvo cruel, estraña,
y dura à mi passion.
Zorro. Mas yà,
se madura, y se ablanda.
Rey. Pero oy::- *Feder.* Acabad, señor.
Rey. Por què me dais prisa tanta?
Feder. Por fenecer el sucesso.
Rey. Pues ya el sucesso se acaba
con deciros, que oy me ofrece
premiar mi fè, y mi esperanza;
y assi, pues me he de fiar,
por tenerla assegurada,
de alguien, aveis de ser vos
quien ha de servir de guardia
del enojo de la Reyna,
que yo pienso transportarla
donde con ella no dè:
vedme para esto mañana
muy temprano; y pues os fiò
una materia tan ardua;
no os digo mas, Federico,
sino es que nunca se encarga
el secreto à quien es noble,
y conoce su importancia. *vase.*
Feder. Caygan sobre mi los Cielos.
Zorro. Como àzia tu lado caygan.
Feder. Serafina à mi papel
tan esquiva, tan uraña,
y esto encubierto tenìa?
Zorro. Todas son unas borrachas,
abrasan callando el mundo,
y con una chispa saltan.
Feder. Ay Zorro! no lo creyera,
si no lo viera, y tocàra.
Zorro. Despues de visto, y tocado,
creo yo que me la clavan.
Feder. Es esta la virtuosa,
la honesta, la recatada?
Zorro. En siendo camandulera,
no te creo, que eres garda.
Feder. Pues vive Dios, que primero
que el Rey logre lo que traza,
he de anticiparme yo,
y à Inglaterra robada
la he de llevar, pierdase
hacienda, honor, vida, y fama,
como salve à Serafina. *vase.*
Zorro. Lindo modo de salvarla,
porque el otro no la pruebe,
zamparte tu la vianda;
pero pues el robo empieza,
yo pego con la criada,
que en cas del Tamborilero
todos los vecinos danzan.

JORNADA TERCERA.

Salen Zorro, y Federico, sonando dentro dos golpes grandes.

Feder. Saltaste? *Zorro.* Y con ligereza;
mas saliendome al rebès,
donde apuntè con los pies,
vine à dar con la cabeza.
Feder. No viste el rumbo que tomò?
Zorro. Ni un paxaro te igualò,
pero soy ligero yo
como paxaro de plomo.
Vì la pared, quise asilla,

sentado empezè à rodar,
y del rostro circular
me he deshecho una mexilla:
què es lo que intentas, me dì,
con este salto mortal?
Feder. Ay Zorro! que ay mucho mal.
Zorro. Ya yo lo sè, y es aqui.
Feder. Ya sabes, que anoche fue
quando el sucesso passò,
y el Rey guardar me mandò
à Serafina: no sè
què quiere de mì la estrella,
tales delirios trazando,
pues à la Reyna encontrando,
me mandò fuesse con ella;
y como era ya testigo
de su lance con el Rey,
rompiò al secreto la ley
declarandose conmigo,
con tal ira, y tal pesar,
que yo juzgo, que imagina
dar la muerte à Serafina,
con que la vengo à avisar;
y ya en mì mas recobrado,
viendola en trance tan fiero,
por lucir lo cavallero
suspender lo enamorado;
pues mientras ella padezca,
mi amor no la afligirà,
con ella padecerà,
y despues que algo merezca,
aun entonces no sabrè
mas, que obedecer su gusto;
y siendo advertirla justo
del riesgo luego, porque
nadie me viesse, elegì
del jardin por la muralla
saltar contigo, y buscalla,
pues cae su quarto àzia aqui.
Zorro. Señor, si ella està acostada,
que no cae àzia aqui vemos,
los dos àzia aqui caemos,
y la puerca se està echada.
Feder. Còmo hablas assi, bribon?
Zorro. Como me cuesta un porrazo
hablar con desembarazo.
Feder. Zorro, dichosa ocasion,
que la puerta que al jardin
cae, està abierta.
Zorro. Y se bate
por ventura chocolate?
que ya que de Serafin
de noria, ù de Faetonte
he caìdo con espanto,
quiero gicara erimanto
donde anegar de esomonte
este estomago vacìo.
Feder. Quien fabulas te enseñò?
Zorro. Pues què, no puedo ser yo
mythologico, Rey mio? *Entranse.*

Entran por una puerta, salen por otra, y suenan instrumentos.

Feder. Exquisita novedad!
pues su quarto hemos hallado
apenas, y se ha poblado
el viento de suavidad,
armonìa tan sonòra
de què nacerà?
Zorro. Ella ha dado
en musica, y como esperas
que la hagan dos mil pedazos,
de pura alegria tañe
las follìas, ò el canario.
Feder. De pieza en pieza imagino,
que à su Oratorio llegamos,
y ella està alli arrodillada.
Zorro. Y junto à la cruz el diablo,
que Isabèl està con ella.

Descubrese el Oratorio del principio, Serafina abierto un libro pequeño, y de oodillas, y Isabèl enfrente, y el San Antonio como al fin de la primera Jornada.

Feder. Sin duda, que estàn rezando
puedo assegurarte.
Zorro. Què? *Fed.* Que al oìr el ayre vago
lleno de acordes dulzuras,
y à Serafina en un acto
de tal virtud desvelada,
los cabellos erizados
dentro allà de mi conciencia
me està un temor acusando,
que no sè lo que me dice.

Zorro.

Zorro. Señor, aora que reparo,
tambien à mi se me erizan.
Feder. Què animal!
Zorro. Dos pelos largos,
que tengo en un lobanillo
en el cogote. *Feder.* Habla passo,
y oygamos à vèr què rezan.
Zorro. De Isabèl no ay que dudallo,
que aquello que lee alli
no es ningun devocionario,
sino es alguna receta
de aderezar estofados
de cara, con solimàn,
alcanfor, vinagre, y ajo.
Seraf. Ya que la contemplacion
abriò para el ruego el passo,
digamos el Responsorio,
Isabèl, de nuestro Santo.
Isab. Digamosle enorabuena,
aunque el Demonio bellaco
me tienta con el almuerzo.
Zorro. Què virtud, si ella và entrando
en Santa! ha si los Demonios
la elevàran àzia abaxo.
Seraf. Si buscas milagros, mira *Music.*
muerte, y error desterrados.
Milagroso Antonio mio,
ya vès que la muerte aguardo,
pues de enfermedad de ausencia
nace este cruel contagio,
que por faltarme mi esposo
me he cubierto de trabajos,
misera vivo, y en mì
el comun cruel contrario
del Matrimonio desea
afligirnos, separarnos,
y perdernos, por querernos
Carlos à mi, y yo à mi Carlos:
no lo permitas, Antonio,
pues por ti se vèn, mi amado:
Ella, y Mus. Miseria, y Demonio huìdos,
leprosos, y enfermos sanos.
Seraf. Què es esto, Antonio Divino?
te olvidas de que encargando
à tu proteccion su casa,
su honor, su hacienda, y mi amparo,
se fiò de ti mi esposo?
pues còmo te olvidas tanto
de èl, y en inquieta borrasca
uno, y otro fluctuamos?
siendo Santo tan de empeño,
que à tu orden subordinados:
Ella, y Mus. El Mar sossiega su ira,
redimense encarcelados.
Zorro. Estraña oracion!
Feder. De absorto,
ni oygo, ni miro, ni hablo.
Seraf. Portuguès del alma mia,
pues Jesus està en tus brazos,
cerca le tienes, procede
como Divino Fidalgo:
Una muger afligida
llega à poner en tus manos
su honor, puesto en tanto riesgo,
que dos dias son de plazo
para que, si no le pierde,
le combata un Soberano,
contra quien no ay resistencia.
Traeme à mi esposo; no hallo
mas remedio, que cobrarle,
pues por tu favor sagrado:
Ella, y Mus. Miembros, y bienes perdidos
recobran mozos, y ancianos.
Seraf. Esto ha de ser, Santo mio,
ya sè que os pido un milagro
tan grande, como el que haviendo
de aqui à Goa tanto espacio,
que aun con viage felìz
se suele tardar un año,
que mi esposo necesita
de otro, en que estàr despachados
negocios, y dependiencias,
à pocas horas os coarto
el tiempo: mas què prodigios
no haveis, dulce Antonio, obrado!
Ella, y Mus. Diganlo los socorridos,
cuentenlo los Paduanos.
Seraf. Atiende à mi fè, mi asylo,
mi consuelo, mi regalo,
mi Antonio; y si no, prevente,
pues desde aora te amenazo
con los amantes excessos,
que hacen tus apassionados;
yo te quitarè à Jesus,
que es lo que tu sientes tanto,
y sin rezarte jamàs,

te

te encerrarè abandonado
de mi amor, sin luz, ni culto,
aunque no llegarà el caso;
y pues dos buenos esposos
piden la paz, y el descanso,
que Christo ofrece à los suyos,
y por tu medio clamamos:
Ella, y Mus. Ruega à Christo por nosotros,
Antonio de Padua Santo,
para que dignos assi
de sus promessas seamos.
Desaparece San Antonio dando buelta en una devanadera, de suerte que que- dan luces, y nicho como estaba.
Isab. Ay señora!
Seraf. Isabèl mia, què es esso?
Isab. Quien se ha llevado
nuestro Santo del Altar?
Feder. Ay prodigio mas estraño!
Seraf. Què sè yo, se avrà caìdo.
Isab. Por donde, estando cerrado
el nicho?
Seraf. Pues calla, calla,
que ya, Isabèl, me esperanzo,
à vista de tal portento,
de otro prodigio mas alto.
Isab. Digo que se fue.
Seraf. No ay tal,
avràs padecido engaño.
Isab. Tus voces quando rezabas,
à musica me sonaron.
Seraf. Y à mi tambien, y aun juràra,
que me las iban dictando,
segun con la fè, y el ansia
que las decìa; mas vamos,
que es fuerza; pero quien es?
Feder. Quien por averte escuchado,
y quien por vèr lo que aun dudo,
pues ni aun cabe en lo que callo,
tan otro llega à tus pies,
que en vez de ser sobresalto,
ni riesgo tuyo, à servirte
viene poniendote en salvo,
segura de mi osadìa,
que ya en respeto trocaron
tu virtud, y mi razon.
Seraf. Segun esso, al desengaño
llegarèis de lo que soy,
y lo mal que aveis obrado.
Feder. Quien lo duda? Ay Serafina!
por ti he sido amigo falso,
y mal Cavallero, mas
no es tarde si lo enmendamos.
La Reyna matarte intenta,
el Rey, aun con mas estrago,
de la vida de tu honor
quiere ser ciego tyrano;
yo pondrè por ti la mia:
huyamos, señora, huyamos,
pues por donde entrè podràs
salir. *Zorro.* Mas saldrà rodando.
Feder. Donde atento mi respeto
à tu honor, y à lo pactado
con Carlos tu esposo, vivas
libre::- *Seraf.* Suspended el labio,
que à confianzas divinas
agravian medios humanos:
llegais tarde, Federico;
y aunque debiera estimaros,
desengañado de locas
fantasìas, mi resguardo,
què diràn de mi, y de vos,
si echaren menos à entrambos?
Y aun este reparo à parte,
yo toda me he resignado
en mas fino amigo mio,
què con un indicio claro
de admitir mi proteccion,
parece que la ha aceptado:
firme en la palestra tengo
de esperar à mis contrarios,
que èl no me puede faltar.
Feder. Repara::- *Seraf.* Nada reparo.
Zorro. Dexela ustè, que ella gusta,
que la pillen por assalto,
para decir, si sucede,
pues pude yo remediarlo?
Isab. Ay! què harè yo si me agarran?
Zorro. Tu tienes el genio blando,
daràs voces àzia dentro,
por no alborotar el barrio.
Feder. Miralo bien, Serafina,
que es un hecho temerario
el que emprehendes.
Seraf. Ruido siento *Dentro ruido.*
como que abren este quarto.
Feder.

Feder. Yo, ſalvando las murallas,
lleguè à èl, y no he dexado
por donde puedan entrar.
Seraf. Toda yo me ſobreſalto,
ſin duda es el Rey, que à èl
nada ſe reſerva, uſando
de llave maeſtra.
Feder. Pues
el primer arrojo hagamos:
retirate àzia eſta parte,
y eſtate oculta.
Seraf. Eſte es paſſo *apart.*
para el quarto de la Reyna;
y aunque ha que eſtà condenado
mucho tiempo, mas ſegura *ap.*
eſtarè ſi me dilato
à la ultima pieza: mira,
Federico, que es mas daño
verte aqui, no juzgue el Rey::-
Feder. Nada juzgarà, pues hago
lo que el me ordenò.
Seraf. Què dices?
Feder. Que èl todo me lo ha fiado,
y me mandò te aſsiſtiera.
Seraf. Pues ſiendo aſsi, no ay reparo,
obra como Cavallero. *vaſe.*
Feder. Eſtate donde te mando,
que tu lo oiràs.
Iſab. No paremos
haſta irnos à los tejados. *vaſe.*
Zorro. Si, que eres gata con zelo,
y alli no faltarà gato.
Sale el Rey. Rebelde la llave eſtuvo,
y yo impaciente anhelando
vèr el objeto que adoro;
mas quien eſtà aqui?
Feder. Un criado
vueſtro, que cumplir le cueſta
los preceptos de ſu amo
vencer impoſsibles.
Zorro. Y aun
dasbaratàrſe los caſcos.
Rey. Federico, vos aqui?
pues por donde aveis entrado?
Feder. Vueſtras ordenes cumpliendo,
por la muralla buſcando
à Serafina, con quien
tengo el modo concertado
de ſalvarla. *ap.*
Rey. Donde eſtà? *Feder.* No lexos.
Rey. Pues mientras la hablo::-
Feder. Tenèos, ſeñor.
Rey. A què fin?
Feder. Tengo::- *Rey.* Què?
Feder. Que ſuplicaros. *Rey.* Decid.
Feder. Serafina os ruega,
con ſuſto, verguenza, y llanto,
que no querais publicar
imprudente ſus agravios:
la aveis de dar la palabra,
que mientras eſtè en Palacio,
y ella eſtè en poder mio,
no aveis de deſcompaſſaros
à accion, ni voz amoroſa.
Al paño la Reyna, y Dorotea.
Reyn. Pues la entrada ha franqueado
de eſte paſsillo la puerta,
y ruido ſe ſiente, oygamos.
Dorot. Federico ſon, y el Rey.
Reyn. Què pueden hacer aqui ambos?
Feder. Eſta fineza os pretendo
deber, en que me ha empeñado.
Rey. Siendo vos el inſtrumento
de mi alivio, mal negaros
podrè tan felìz accion,
de que ſolo irè premiado,
ſi permite que la vea.
Feder. Con eſſe ſeguro, es claro,
que no ſe negarà; ella
à eſta parte ſe ha ocultado,
yo la llegarè à rogar,
que ſalga.
Reyna. Ay lance mas raro!
Feder. Segura eſtàs, Serafina;
ya vès el Rey empeñado
en verte, querràs ſalir?
Reyna. Dì que ſi,
diſsimulando la voz.
Dorot. En buenos empleos
Federico eſtà ocupado.
Feder. Quieres que te vea? *Dorot.* Si.
Feder. Haces bien, pues le templamos
de eſſa ſuerte.
Rey. Què reſponde?
Feder. Que ya las gracias à daros
ſale de vueſtra atencion.

Rey. Quando amanecen sus astros
bien puede tener la aurora
un sumillèr coronado.
Por què, amado dueño mio,
sol à quien fino idolatro,
te ocultas de quien te quiere?
Sale la Reyna. Por oìr essos alhagos.
Feder. Valgame el Cielo!
Rey. Què miro!
Reyna. Que estais tan enamorado
de mi, que no satisfecho
de aquel ternissimo abrazo
del passado lance, andais
las ocasiones buscando
en que decirme requiebros.
Rey. Pensamiento, es este encanto?
Zorro. Aquesta es la Reyna duende.
Feder. Buen lance avemos echado.
Sale Seraf. Federico, se fue el Rey?
Reyna. No, aqui està, suspende el passo,
pues tu quarto es tan dichoso
para mi, que es el teatro
donde à representar viene
finezas::-
Rey. Mudo he quedado!
Reyn. Conmigo, aunque à la hora desta
no sè yo què papel hago.
Dorot. A fè, que por Federico
puede decirse otro tanto.
Rey. El primero en mi respeto
hicisteis siempre (de marmol
estoy hecho) y el que andeis
tan clara verdad dudando,
no es à mi gusto. *Reyn.* Esso basta.
Rey. Vamos, Federico.
Feder. Vamos. *vanse.*
Zorro. En lo que hablan se conoce,
que està el rosolì varato. *vase.*
Seraf. Gran señora?
Reyn. Serafina,
ved que vengo à combidaros
para passado mañana,
que es dia en que separados
comemos el Rey, y yo.
Seraf. Què cauteloso agasajo! *ap.*
favor tan no merecido,
como èl es de realzado,
sobre el corazon estimo.
Reyna. Yo con esto satisfago
mi amor, mis zelos dirè,
y mi venganza, trazando
su traycion, y mis desprecios,
castigar con un bocado. *vase.*
Seraf. Assi te vàs, Dorotea?
tambien tu con rostro uraño
me miras?
Dorot. Haz tù memoria
de que te fiè el estado
de mi amor con Federico;
y assi quanto te està mandado
por un semblante, y por otro,
es infamemente falso
tercero del Rey; y tù
tambien por otros dos lados
le desprecias, y le oyes,
à la obligacion faltando
de tu honra, y de tu sangre;
si debo yo, equivocando
la amistad con el enojo,
mostrarte ceños, ò agravios. *vase.*
Seraf. Hasta aqui pudo llegar
tal conjurarse contra mi[illegible]
de mi vida, de mi honra,
de mi paz, de mi descanso,
de mi esposo, de mi hacienda,
Rey, Reyna, prima, criados,
parientes, amigos, todos
puedo decir me faltaron,
sin tener lugar por mì
de poder desengañarlos:
Ea, Antonio, à tì te tengo,
aora luce mas tu amparo;
lo que te dixo mi esposo
al partir, en tì fiando,
te digo yo, veamos como
con todo cumplìs, veamos. *vase.*
Sale Carlos. Quien dixera, Astros serenos,
que yo contento me hallàra,
y de mi esposa no echàra
noticias, nì cartas menos?
Pero si otra perfeccion,
quando el alma me cautiva,
no dexò centella viva
de la passada aficion
à Serafina, y viviente
soy de otro mundo, ya es cierto,

que para su amor soy muerto,
pues lo propio es ser ausente.
Tanto mis ocupaciones
me embebecen, y este amor,
à mis fuerzas superior,
que olvidè las ocasiones
de saber della; este Mar
à que salgo à divertirme,
pudo, como poco firme,
aun las estampas borrar
de mi afecto; mas què miro!
què hermosissimo baxèl
el Golfo sulca, y en èl,
con uno, y con otro tiro,
hace salva de las olas,
paxaro, que corta espumas,
con roxas, y blancas plumas
de rizadas vanderolas?
si serà Español?

Voces. Aferra. *Otros.* Echa el ancla.

Otros. La mayor,
amayna.

Otros. Vira à estribor.

Todos. Portugal, à tierra, à tierra.

Carl. Con suma velocidad
à tierra sale el primero
un vizarro Cavallero.

Sale el que hizo la estatua de San Antonio vestido de joven galàn, con plumas, y baston.

S. Ant. Don Carlos amigo, dad
los brazos à quien llegò
por veros à Goa ansioso.

Carl. Cavallero, en mì es forzoso
corresponder; pero yo,
aunque alguna cara vì
à la vuestra parecida,
no os he tratado en mi vida.

S. Ant. Mirad bien, que no es assi;
no solo en algun lugar
me aveis mil veces hablado,
sino me aveis confiado
quanto huvo que confiar;
mas estais muy otro en Goa,
pues andais tan mal conmigo.

Carl. Y còmo os llamais?

S. Ant. Yo, amigo,
Don Antonio de Lisboa.

Carl. Cielos, què es esto que escucho!
buelcos me dà el corazon:
Qual es vuestra ocupacion?

S. Ant. Yo tengo à mi cargo mucho;
mi hacienda tengo empleada
en quantos me la han pedido,
y nunca se le ha perdido
à quien me la fia nada.

Carl. Prenda es para un Mercader
grande; y donde vais aora?

S. Ant. Donde he de ir, si solo un hora
he de estàr aqui, y bolver
la proa à Lisboa: Amigo,
de veras, que vos podiais,
si à Serafina queriais,
vèr presto venir conmigo:
Vuestra ausencia no es ya corta;
aqui què os puede parar?
vos os aveis de embarcar,
que yo sè lo que os importa,
y à mi por amenazado.

Carl. De oìros pierdo el sentido:
mi caudal distribuìdo
està, y tan embarazado,
que ni en tres años cabales
no puedo embarcarme yo.

S. Ant. No ay otro motivo?

Carl. No.

S. Ant. Pues ya buelvo con los vales
de vuestros correspondientes
para Lisboa pagados:
los que tengais adeudados,
y todos los remanentes
del caudal vuestro, vereis
en caxones luego al punto;
presto estarà todo junto;
aun despachos llevareis,
que logren anticipados
desvanecer intencion
opuesta à vuestra opinion:
no hemos de andar descuidados.

Carl. Què es esto que me sucede!
què ansia es esta que me inclina!
à vèr presto à Serafina?

S. Ant. Y porque duda no os quede,
ha del baxèl?

Salen dos Mugeres vestidas de Militares, lo mas vizarras que pueda ser, que son dos Angeles.

Ang. 1. Què ordenais?
S. *Ant.* Que vayais, y que al Virrey,
pues es atencion, es ley,
la licencia le pidais
para que se embarque Carlos.
Ang. 1. Irè, y vendrè velozmente. *vase.*
Carl. No vì mas gallarda gente,
complacencia dà el mirarlos.
S. *Ant.* Vos partid à encaxonar
de Carlos toda la hacienda.
Ang. 2. Fuerza es que à servirte atienda.
S. *Ant.* Y yo à cobrar, y pagar
voy, y vengo; què os aflige?
fiadlo todo de mì,
y no os aparteis de aqui,
que ello serà como os dixe. *vase.*
Carl. Cielos, rara confusion!
es esto enigma? es encanto?
ni aun dà lugar el espanto
de que hable la admiracion.
De donde conoce este hombre
à Serafina, ni à mi,
y està noticioso asi
de mi hacienda, y de mi nombre?

Guiados del segundo Angel vàn passando tres, ò quatro esportilleros cargados con baùles, y caxones, y sale San Antonio con unos papeles, y el Angel primero con otro papel.

Ang. 2. Aprisa, aprisa à la Nave.
Ang. 1. Aqui està ya la licencia.
S. *Ant.* Ya no os queda dependiencia
pendiente, leve, ni grave:
Don Carlos, alto à embarcar.
Carl. Tal pasmo no dexa hacer
mas juicio, que obedecer.
Dentro voces. Leva el ancla.
Otros. Vira al mar.
Carl. Confiado con vos os sigo.
S. *Ant.* Callad, que buen testimonio
os darè de que un Antonio
siempre es bueno para amigo.
Carl. Mas tan pronto este viage?
S. *Ant.* Ya vereis à honor, y vida
quanto os vale esta partida.
Voces. Buen viage, buen passage.
Carl. Serafina soberana,
que voy à verte.
S. *Ant.* Esso quiero,
que obreis justo, y Cavallero,
que es virtuosa; y os gana
mas que pensais, quando anhela
à veros.
Voces. Larga el trinquete,
buen passage.
Otros. Al chafaldete.
S. *Ant.* Vamos, pues.
Voces. Larga la vela.

Vanse, y descubrese sentado à la mesa con luces, y papeles el Rey, y Don Pedro de rodillas sobre un taburete.

Rey. Ved si son bastantes culpas
las que unidas manifiestan
essas cartas. *Pedr.* Ya las veo;
pero aunque entre sì concuerdan,
no traen testimonio de
no ser testimonios ellas.
Rey. Pues no basta la noticia?
Pedr. No señor, que à largas leguas
se dice, largas mentiras,
y cartas, no son Profetas.
Rey. Bastan, para que de Carlos
à la prision se proceda
asi que llegueis.
Pedr. Yo gasto
en cosas de honor gran flema:
à los que yo prenderè,
señor, con vuestra licencia,
es à los que las escriven;
y ya la sumaria hecha
al delinquente, porque
si no sale bien la prueba,
me paguen ellos embustes,
que un vassallo vuestro afrentan;
que no es razon, que infamando
el zelo con la cautela,
los hombres de honor se injurien,
y al Soberano se mienta.

Rey.

Rey. Informe avreis de tomar
de como tiene la hacienda,
que en la India ha adquirido, y como
posible es, que tanto crezca
en tan poco tiempo.
Pedr. A fè,
si tal manda vuestra Alteza,
que en Lisboa tomar puede
un millon de residencias.
Rey. A quien? *Pedr.* A quantos han ido
à la India, sin mas rentas,
que un corto sueldo asignado,
y cargan Naves enteras
de plata, que à sus viznietos,
si acaso alcanza, no llega.
Señor, pensar que ninguno
se arroja al Mar con la idèa
de bolver pobre, es mentira;
y si hace justicia seca,
traerà caudal en el alma,
pero no en la faltriquera.
Rey. Buelvoos à decir, Don Pedro,
que si esse estilo aprovechan
vuestras canas, à la India
le doy un Virrey, que sea
su descanso, y vanidad
de mi eleccion.
Pedr. Honra immensa
para mì es essa alabanza,
mas no ay, señor, que creerla;
que quizàs, si llego allà,
y la avaricia dispierta,
serè yo peor que todos,
que la ocasion es tremenda,
y suele bolver el juicio
à los hombres. *Rey.* Sin prudencia.
Pedr. Ay, señor, mil avràn ido
con intencion sana, y buena,
vèn el oro, y los deslumbra,
que tira con mucha fuerza;
en fin, què decìs de Carlos?
Rey. No obstante vuestra entereza,
à mi me importa, Don Pedro,
que èl à Portugal no buelva.
Sale D. Luis. Miren si lo dixe yo.
Pedr. Acabàra vuestra Alteza;
pues faltarà ocupacion
honrosa, que le detenga,
y dè provecho, señor?
que intentar::- *Luis.* Injusta empressa!
Pedr. De su Patria, y de su esposa
despojarle, sin que èl quiera,
cosas son, que hacerse pueden,
pero no seràn bien hechas.
Rey. Quien entra aqui? *Luis.* Yo, señor.
Rey. Don Luis, luego os darè audiencia.
Luis. Aora la necesito:
Señor, que las horas vuelan,
y traygo un negocio grave,
que en dos palabras se encierra.
Rey. Decidlas.
Luis. Don Luis de Silva
me llamo. *Rey.* Estraña propuesta!
Luis. No lo serà, si os añado,
que por la union que celebra
con Carlos mi primo, es
Serafina mi parienta,
y yo hidalgo en Portugal
de la estimacion primera.
Rey. Todo esso nada me dice.
Luis. Es, que dexo lo que resta
à esse Memorial, pidiendo,
que vuestra Alteza le vea. *Vase.*
Pedr. De Don Luis el sentimiento
las acciones atropella.
Rey. Cielos, tan publica es
la pasion de mi fineza
àzia Serafina? El dia,
que gozar mi amor espera
el fruto de su esperanza,
pues oy se cumple à mis penas
el termino que la dieron
para que las favorezca,
llega un papel à mis manos,
en que un vassallo me muestra
mi delito cara à cara?
Pedr. Ay algo à que me detenga?
Rey. Haced las apuntaciones
de los cargos, y sospechas,
que contra Carlos resultan,
antes que os vais, y traedlas
adentro.
Pedr. Està bien, señor:
que à nada este hombre se venza! *Vase.*
Rey. Aunque contra el amor mio
se conjuren de la Reyna

los zelos de mis vaſſallos,
las noticias, y las quexas
de los ſuyos, Seraſina
ha de ſer mia; y en prueba
de ſeguridad, pues eſte
ſu quarto es, entrando à verla,
me aſſegurarè de nuevo
de ſu palabra.

Abre una puerta, y ſale por otra.

Seraf. Voy muerta:
ay de mi! que eſtos horrores
mi ruina encubrir deſean.

Paſſan Dorotea, la Reyna, Seraſina, y Damas.

Rey. Gran ſeñora, donde vais?

Reyn. A que oy, ſiendo mi aſsiſtenta
Seraſina, mientras como,
venga à aſsiſtir à mi meſa.

Rey. Mucho os debe.

Reyn. Tengo yo
razones para quererla.

Dorot. De aqui grave mal preſumo.

Reyn. Aora has de vèr, Dorotea,
el papel que yo te he dicho,
por ſi conoces la letra.

Iſab. Cada vez eſtoy mas grave
con inſulas Palaciegas.

Rey. Id con Dios.

Reyn. El Cielo os guarde. *vanſe.*

Rey. Què es lo que la Reyna intenta
con demoſtracion tan rara?

Sale Federico, y Zorro.

Feder. Señor, à las plantas vueſtras,
para ſalir de Lisboa
vengo à pediros licencia.

Zorro. Oy nos la llevamos, y èl
ſin Seraſina ſe queda;
pero ſi nos ahorcare,
no ay ſino eſtirar la mecha.

Rey. No me informareis à què?

Al paño Carlos.

Carl. Cielos, à las propias puertas
de Palacio me dexò
aquel que mi guia era,
tan lleno de confuſiones
de que tal paſmo ſuceda,
que no sè ſi eſtoy en mì.

Pedr. Las apuntaciones hechas
de los cargos contra Carlos
eſtàn ya aqui.

Carl. Què oygo, penas!

Rey. Pues guardadlas para quando
de ellos le tomeis la cuenta
en Goa.

Sale Carl. No es meneſter,
que yo vengo à reſponderlas.

Rey. Valgame el Cielo! què miro?

Feder. Es iluſion de la idèa?

Pedr. Por donde vino eſte hombre?

Zorro. Es acaſo eſta Comedia
del Foleto?

Rey. Carlos, pues
què venida ha ſido eſta?
còmo aveis dexado à Goa
ſin permiſſo?

Carl. No cupiera
haverle ſolicitado,
ſeñor, porque eſtaba en ella
anteayer tarde.

Rey. Anteayer?
os burlais, ò hablais de veras?

Carl. Eſtas cartas os lo digan.

Rey. De antes de ayer ſon las fechas.

Feder. Carlos mio?

Carl. Federico?

Zorro. Aqui huvo alguna hechizera
mulata, que algun librillo
le hizo ſaltar de agua negra.

Carl. Recorred eſtos deſpachos.

Pedr. Señor, rara, y eſtupenda
admiracion! quantos cargos
eſſe Memorial encierra,
que aora acabamos de hacer,
vienen aqui con las pruebas
de ſer todo falſedad.

Rey. Ola, llamad à la Reyna,
à Seraſina, y à quantos
ſe hallan en Palacio, y ſepan
todos tan alto prodigio,
que toda el alma me trueca,
pues otro yo ſiento en mì. *ap.*

Salen todos. Maravillas ſon bien nuevas.

Reyn. Vamos, que el Rey llama.

Seraf. Ay Cielos, que he viſto à Carlos!

Rey. Eſpera.

Seraf. Carlos mio de mi alma?

Carl. Quita, ingrata, no te atrevas
à llegarme mientras dure
un temor, que me atormenta.
Todos. Carlos::-
Rey. Suspended las voces,
que èl, pues à informarme empieza,
nos sacarà deste assombro.
Carl. Señor, con harta verguenza
os contarè, que olvidado
de Patria, y esposa bella,
estaba anteayer en Goa,
y en las alegres riberas
del mar, con mas pensamientos,
que su rubia playa arenas,
quando vì un baxèl hermoso,
que sus orillas costèa,
y de flàmulas vistosas,
estandartes, y vanderas,
segundo golfo del ayre
su vaga region anega.
Saltò en tierra un Cavallero,
cuyo rostro, cuyas señas
quise conocer, pues yo,
que le h[illegible]sto se me acuerda
en Lisboa; y siendo assi,
que para mis dependiencias
necessitaba dos años,
si aspiraba à componerlas,
las dispuso en media hora,
con no vista ligereza.
Acordòme à Serafina,
y sus voces tal vehemencia
de amor en mi yerto olvido
dispertaron, que sus fuerzas
à poderle resistir,
empezè à morir por verla,
olvidando no sè què,
que aun oy ni memorias dexa.
Partì, y en fin el baxèl
volò con furia violenta,
tanta, que al tercero dia
el Grumete dixo, tierra.
Què tierra es? le repliquè;
y èl me bolviò por respuesta:
de Lisboa el Puerto: Aqui
de assombrado el pecho tiembla,
el corazon se estremece,
y el aliento titubèa,
pues un viage de un año,
còmo es possible se hiciera
en quarenta horas no mas,
sin ser encanto, apariencia,
hechizo, ò milagro? y mas
quando sacada mi hacienda
del baxèl, y conducida
donde yo dixe, el que lleva
por Capitan, cuyo rostro
todo es mesura, y modestia,
admiraba, y cuyo nombre
Don Antonio dixo que era
de Lisboa, àzia Palacio
me guiò, y junto sus puertas,
sacandome essos despachos,
me dixo desta manera:
Cargos se os estàn haciendo,
pero las culpas absueltas
dexaràn essos papeles,
pedid al Rey, que los lea;
y decidle à Serafina,
que aquel sugeto à quien muestra
tanto cariño, y en casa
le tiene, y dice ternezas,
no le trate mal, pues sabe
su fina correspondiencia.
Esto me dixo, y se fue,
dexandome de sospechas
llena el alma, que en mi honor
mas decoro no respetan,
que su venganza: Traydora,
si esse hombre no manifiestas,
que ocultas, con este azero
moriràs.
Seraf. Detèn la lengua,
y la accion, que gozo, y llanto
responderte no me dexan.
Te acuerdas de quien fiaste
tu honor, mi amparo, y defensa,
y las llaves de tu casa?
pues este es, mira sus señas,
à vèr si este nos restaura
quanto estuvo à contingencia,
por averle yo pedido,
que en tres dias te traxera:
importando, Carlos, mucho,
demosle gracias immensas.
Carl. El es, aqueste es su rostro;

el

el saco, la diferencia
no mas de plumas, y galas,
con cuya hermosa librea
fue Capitan de la Nao,
ò Serafico Planeta
del gran Cielo de Francisco:
Con què pagarè el que buelvas
por mi honra, hacienda, y vida?
Angel. Para que todos entiendan
quanto para sus Devotos
Antonio con Dios grangea,
pues los alados Ministros
acuden à su asistencia;
y puesto que queda Carlos
con Serafina en la quieta
paz de su casa, yo buelvo
al Alcazar que me hospeda. *Vuela.*
Todos. Gran milagro! gran prodigio!
Zorro. Asi en su Vida se cuenta.
Rey. Llega, abraza à Serafina,
Carlos, vive en vida quieta,
y gustosa, y premio tuyo
sea el Govierno de Almeyda.
Reyna. Perdoname, Serafina,
que los zelos desesperan;
y ya el papel conocido,
segun dixo Dorotea
ser de Federico, en humo
me alumbra con las pavesas.
Pedr. Veis quanto en culpar ausente
por las noticias se arriesga?
Rey. Don Luis, ya estais respondido.
Luis. Siempre es quien es vuestra Alteza.
Feder. Señor, à tal maravilla
corresponda el que me vea
de Dorotea con la mano
en blanda quietud estrecha.
Rey. Quereis vos à Federico?
Dorot. Sì, gran señor.
Rey. Pues ya es vuestra.
Seraf. Esposo, abrazame aora.
Carl. Dichoso aquel que possea
muger virtuosa.
Zorro. Y tù
no me dàs la mano, puerca?
Isab. Echate acà essa pesuña.
Feder. Y esta historia verdadera,
de quien vida, honor, quietud,
fama, salvacion, y hacienda
à Antonio de Padua debe,
dà fin.
Todos. Porque todos sepan, as-
lo que vale ser Devotos,
para que su culto crezca
de San Antonio de Padua,
dadle un vitor al Poeta.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1751.

